



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Directora: Rebeca Saavedra Arias

Curso 2017/2018

**LOS PRIMEROS HITOS DE UNA CULTURA
REGIONAL MODERNA: EL DESARROLLO
CULTURAL DE CANTABRIA ENTRE 1918 Y 1931**

**THE FIRST MILESTONES OF A MODERN REGIONAL CULTURE:
THE CULTURAL DEVELOPMENT OF CANTABRIA BETWEEN
1918 AND 1931**

ENRIQUE RODRÍGUEZ PEREDA

Junio de 2018

RESUMEN

Este trabajo tiene como fin acercarse al panorama cultural de las primeras décadas del siglo XX en Cantabria, especialmente en lo que se refiere a la labor de las instituciones culturales creadas a lo largo de dicho periodo y su papel en el desarrollo cultural de la región, así como del surgimiento de una conciencia cultural que acabó trasladándose al plano político con posterioridad. Del mismo modo, se abordará el surgimiento de la cultura de masas y la irrupción de las vanguardias, y cómo su instalación en una región considerada tradicional permitió el cambio de los paradigmas culturales. La evolución de un entramado cultural que no se encontraba especialmente desarrollado a comienzos de siglo pero que en pocos años fomentó la formación en el extranjero de algunos de sus miembros y permitió la modernización de los cánones regionales, hasta el punto de constituir las bases sobre las que se desarrolló posteriormente el debate regional, son las dos líneas de análisis sobre las que desarrollaremos nuestra investigación.

PALABRAS CLAVE

Cantabria – Cultura – Vanguardias – Regionalismo

* * *

ABSTRACT

This work aims to approach the cultural landscape of the first decades of the 20th Century in Cantabria, especially in what refers to the labour of cultural institutions created during the period and its role in the cultural development of the region, as well as the emergence of a cultural awareness that ended up moving to the political level. Similarly, the emergence of mass culture and the emergence of the Avant-garde will be addressed, and how their installation in a region considered to be traditional allowed the change of the cultural paradigms. The evolution of a cultural network that was not specially developed at the beginning of Century but in a few years it fostered the training abroad of some of its members, and allowed the modernization of regional cannons to the extent that constitute the foundations on which the regional debate subsequently evolved, are the two lines of analysis that we will develop in our research

KEYWORDS

Cantabria – Culture – Avant-garde – Regionalism

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	3
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
2. CONTEXTO HISTÓRICO	6
2.1. LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.....	7
2.2. CAMBIOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS EN CANTABRIA .	11
3. LA CULTURA EN CANTABRIA	15
3.1. ESTABLECIMIENTO DE LA CULTURA DE MASAS	15
3.1.1. El periodismo	17
3.1.2. Cine y fotografía.....	18
3.2. LAS ENTIDADES CULTURALES	20
3.3. AUGE DE LA «ALTA CULTURA».....	24
3.3.1. Pintura y escultura.....	25
3.3.2. Arquitectura.....	29
3.3.3. Literatura	33
3.3.4. Música	39
4. CONCLUSIONES	43
5. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	45
6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	46
6.1. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	46
6.2. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA	47

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una aproximación a la vida cultural de la Cantabria¹ de las primeras décadas del siglo XX, época de profundos cambios tanto a nivel regional como nacional. Para ello, se realizará un repaso a las principales instituciones culturales creadas a lo largo del periodo con el fin de profundizar en cómo dichas instituciones favorecieron el desarrollo cultural de la región, y directa o indirectamente, el surgimiento de una conciencia cultural que saltaría posteriormente al plano político. Así mismo, se abordará cómo se produjo el establecimiento de la cultura de masas y la recepción de las vanguardias en una región, habitualmente considerada como marcadamente tradicional, para analizar en qué medida, dichos cambios, participaron de ese proceso de modernización cultural y de reafirmación de una identidad regional propia.

A través de la revisión de la bibliografía referente a los procesos de transformación cultural de la España de la época, quedarán patentes los diferentes procesos históricos que permitieron la modernización de la cultura española y su inclusión en las redes europeas, con el fin de comprender el fenómeno denominado «Edad de Plata»² de la cultura. Concretamente, el trabajo se centrará en la repercusión de dichos fenómenos en la cultura de Cantabria, una región particular por diferentes motivos tanto en el plano nacional como en el contexto de la Cornisa Cantábrica.

Cómo fue posible que un entramado cultural, que no se encontraba especialmente desarrollado a comienzos del siglo XX, fuera capaz de evolucionar positivamente e, incluso, lograr fomentar la formación de algunos de sus miembros en el extranjero poco después; y cómo cambiaron los paradigmas culturales existentes y se modernizaron los cánones regionales hasta el punto de constituir la base sobre la que se desarrolló el debate de la

¹ Aunque hasta 1983 la antigua Provincia de Santander no pasó a denominarse Cantabria, hemos optado por utilizar indistintamente ambos términos para evitar continuas repeticiones, aunque siempre teniendo en cuenta las diferencias conceptuales entre ambos y lo que las mismas implicarían en caso de que considerásemos ambas entidades de manera similar; en todo caso, poco se ha investigado sobre el uso del término Cantabria en épocas pretéritas, pudiendo señalar apenas algún trabajo académico. Del mismo modo, el término “Montaña” y el gentilicio “montañés” se han convertido en sinónimos de Cantabria y cántabro, por lo que así los consideraremos en este trabajo. Véase: SAN GABRIEL LÓPEZ, Diego. *El corónimo Cantabria y el gentilicio cántabro en la contemporaneidad desde un enfoque de historia conceptual*. (Trabajo de Fin de Máster) GÓMEZ OCHOA, Fidel (dir.). Santander: Universidad de Cantabria, 2012.

² Véase: MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.

cuestión regional cántabra, son las dos líneas de análisis que van a vertebrar este trabajo y los interrogantes que motivaron la realización del mismo.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El periodo correspondiente al primer tercio del siglo XX ha sido profusamente estudiado por autores como Manuel Suárez Cortina y Eduardo González Calleja en lo que a política se refiere. Entre las obras citadas en este trabajo, debemos destacar tanto *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*³ como *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*⁴, de González Calleja, y *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*⁵, de Suárez Cortina. A través de ellas nos hemos aproximado a la crisis del sistema de la Restauración y, especialmente, a cómo los sucesos internacionales afectaron a la vida interna de España. Por otro lado, y acerca de la modernización del país, nos encontramos con *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*⁶, obra de Ángeles Barrio Alonso acerca del efecto de la modernización en la sociedad española, y *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*⁷, de Ana Aguado y María Dolores Ramos y centrada en el efecto de la modernización en el plano material y cultural.

Como ya hemos señalado, José Carlos Mainer calificó a este periodo como la «Edad de Plata» de la cultura española, en su obra *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*⁸, obra de referencia a la hora de conocer la cultura del primer tercio del siglo XX. Del mismo modo, *Un Siglo de España. La cultura*⁹ de Juan Pablo Fusi, y *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*¹⁰ de Juan Manuel Bonet, son dos obras imprescindibles para profundizar en el tema, junto a *Historia de las dos Españas* de Santos Juliá¹¹.

La identidad cántabra fue trabajada por Manuel Suárez Cortina en los años noventa del pasado siglo, plasmando sus investigaciones en *Casonas, Hidalgos y Linajes. La*

³ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza, 2005.

⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.). *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*. Madrid: Alianza, 2017.

⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*. Madrid: Alianza, 1997.

⁶ BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2004. Historia de España. 3.º milenio, 30.

⁷ AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores. *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2002. Historia de España. 3.º milenio, 31.

⁸ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, 1987.

⁹ FUSI, Juan Pablo. *Un Siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons Historia, 1999.

¹⁰ BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Madrid: Alianza, 2007.

¹¹ JULIÁ, Santos. *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.

invención de la Tradición Cántabra, libro que ha sido un referente para los estudios sobre el regionalismo montañés al desarrollar la teoría del “regionalismo centrípeto”¹². En ese mismo ámbito, Emmanuelle Simon realizó su tesis doctoral, *Le régionalisme en Espagne: l'exemple de la Cantabrie*, acerca del regionalismo cántabro, su evolución histórica y, de manera tangencial, su relación con la cultura¹³. Así mismo, no podemos dejar de lado la *Crónica del Regionalismo en Cantabria*¹⁴ de Benito Madariaga.

En el periodo que nos ocupa, ha sido Jerónimo de la Hoz el que ha estudiado la vanguardia montañesa y su contexto. Sin embargo, la presentación que el autor realiza sobre la importancia de los políticos regionales (especialmente durante la Dictadura de Primo de Rivera) y el excesivo peso que asigna a la Biblioteca de Menéndez Pelayo distorsionan el papel y la relevancia de los mismos durante este periodo¹⁵. Por su parte, Jesús Ferrer realizó algunos estudios sintéticos sobre el Santander de las primeras décadas del siglo, destacando el capítulo “El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales”¹⁶. Así mismo, y exceptuando alguna monografía como *La música en Cantabria*¹⁷ de Julio Arce, las publicaciones referentes a la cultura cántabra del periodo se reducen a algunos capítulos de libro y a varios artículos en revistas. Podemos señalar “Los pintores del siglo XX”¹⁸ de Manuela Alonso, “La trans-formación cosmopolita del artista cántabro en el siglo XX”¹⁹ de Salvador Carretero y *Pintura cántabra en París (1900-1936)*²⁰, la tesis doctoral de Esther López, sobre los artistas cántabro; *El Ateneo de Santander (1914-2005)*²¹ de Mario Crespo,

¹² SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas, Hidalgos y Linajes. La Invención de la Tradición Cántabra*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1994.

¹³ SIMON, Emmanuelle. *Le régionalisme en Espagne: l'exemple de la Cantabrie*. París: L'Harmattan, 2003.

¹⁴ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Crónica del Regionalismo en Cantabria*. Santander: Tantín, 1986.

¹⁵ Véase, en lo que se refiere a la cultura: HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, 25 (2012) pp. 223-244; para la política de este periodo, en especial la correspondiente al periodo de la Dictadura: HOZ REGULES, Jerónimo de la. “El ingeniero y poeta Alberto López Argüello, presidente de la Diputación de Santander (1925-1928) durante la Dictadura de Primo de Rivera. Paradigma del hombre nuevo en política”. *Altamira*, 87 (2016) pp. 239-273.

¹⁶ FERRER CAYÓN, Jesús. “El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales” en GÓMEZ OCHOA, Fidel (ed.). *Santander como ciudad europea: una larga historia*. Santander: PubliCan, 2010. pp. 124-161.

¹⁷ ARCE BUENO, Julio. *La música en Cantabria*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994.

¹⁸ ALONSO LAZA, Manuela. “Los pintores del siglo XX” en POLO, Julio Juan y SAZATORNIL, Luis (eds.). *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, 2001. pp. 193-200.

¹⁹ CARRETERO REBÉS, Salvador. “La trans-formación cosmopolita del artista cántabro en el siglo XX” en GONZÁLEZ MORALES, Manuel y SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel (eds.). *II Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005. pp. 837-850.

²⁰ LÓPEZ SOBRADO, Esther. *Pintura cántabra en París (1900-1936). Entre la tradición y la vanguardia*. (Tesis doctoral) PLAZA, Francisco de la (dir.). Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012.

²¹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander (1914-2005)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2006.

*La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural*²² de Aurelio García, *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*²³ de José Ortiz o *75 Años de Historia de la Asociación de la Prensa*²⁴, de José Ramón Sáiz, en lo referente a las instituciones culturales de la época.

La cultura popular tal vez sea el ámbito que menos se ha estudiado, salvando algunas excepciones destacadas como el análisis que Jorge Uría ha hecho para el período de la Restauración²⁵ o los trabajos que recientemente Alejandro Quiroga ha hecho sobre el fútbol, destacando *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*²⁶, o los estudios que en torno al cine ha venido desarrollando Marta García Carrión²⁷. En el caso de Cantabria, debemos destacar el trabajo de fin de máster de Daniel Lobete, dedicado a *La cultura tradicional cántabra en la ciudad de Santander (1918-1931)*, que coincide con este trabajo en lo que a periodización se refiere²⁸.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

Desde principios del siglo XX buena parte de los intelectuales y artistas españoles fueron conscientes de la necesidad de recortar las diferencias existentes en los distintos ámbitos de la cultura y la educación entre España y los países más desarrollados de Europa, al entender que, sólo de esta forma, el país podría modernizarse y recuperar su antigua posición en el concierto internacional. Sobre esta idea se cimentaron las bases a través de las cuales se pusieron en marcha numerosas actividades e iniciativas, como la fundación de instituciones, la concesión de pensiones de formación en otros países europeos o la difusión de corrientes de pensamiento desconocidas en España. El mundo cultural español, en estrecha colaboración con el Estado, impulsó la renovación cultural del país durante las tres primeras décadas del siglo XX.

²² GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural*. Torrelavega: Excelentísimo Ayuntamiento de Torrelavega, 1988.

²³ ORTIZ SAL, José. *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1993.

²⁴ SÁIZ, José Ramón. *75 Años de Historia de la Asociación de la Prensa*. Asturias: Gráficas Rigel, 1989.

²⁵ URÍA, Jorge (ed.). *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

²⁶ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2014.

²⁷ Sirva de ejemplo el siguiente artículo: GARCÍA CARRIÓN, Marta. “Espanya projectada. Imaginaris regionals, cultura popular i identitat nacional en el cinema espanyol de la primera meitat del segle XX”. *Afers: fulls de recerca i pensament*, 28/75 (2013) pp. 307-327.

²⁸ LOBETE LÓPEZ, Daniel. *La cultura tradicional cántabra en la ciudad de Santander (1918-1931)*. (Trabajo de Fin de Máster) URÍA, Jorge (dir.). Oviedo: Universidad de Oviedo, 2012.

2.1. LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

La inoperancia del sistema de la Restauración, patente desde antes del estallido bélico²⁹, fue agravándose según se sucedían los gobiernos del turno sin conseguir encauzar los diversos problemas que se cernían sobre el país; los efectos de la Primera Guerra Mundial no hicieron sino acelerar este proceso³⁰. La crisis «estructural» del entramado político de la Restauración, así como las continuas intromisiones de los militares en la vida pública y el estallido de un grave problema de orden público, con visos de convertirse en permanente ante la creciente conflictividad en lugares como Barcelona, supusieron el fin de la colaboración entre liberales y conservadores. Una sintonía que había actuado como piedra angular del sistema y que, tras su ruptura, daba inicio a la formación de una serie de gobiernos de concentración incapaces de hacer frente a los problemas existentes³¹.

El problema del orden público, prioritario para los militares y los sectores más conservadores, se vio agravado por los efectos de la Gran Guerra en la economía española y la distribución de los pingües beneficios obtenidos de las exportaciones dirigidas a las potencias contendientes. Por otra parte, la reconversión industrial realizada entre 1919 y 1924 con el fin de retornar a las industrias anteriores al conflicto afectó sustancialmente a los niveles de vida de los obreros, que apenas se beneficiaron del boom económico provocado por la guerra³². Indicativo de esto fue el hecho de que, si entre 1914 y 1920 el crecimiento del PIB nominal había sido del 12,76%, entre 1920 y 1923 se redujo un 2,4%³³. En opinión de José Carlos Mainer, la característica más importante de este periodo fue la confrontación entre lo viejo y lo nuevo, reflejo de la transición hacia la modernidad de una sociedad española que dejaba de lado lo rural y lo patriótico, cultivado hasta entonces, en beneficio de una ciudad que se elevaba como máximo exponente de la nueva sociedad³⁴.

²⁹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan. Manuel. *Estado y educación en la España contemporánea*. Madrid: Síntesis, 2002, p. 107. Sobre este proceso, véase también: SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Restauración... op. cit.*, 1997.

³⁰ Para profundizar en la crisis del sistema liberal y los efectos de la Primera Guerra Mundial, véanse BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización... op. cit.*, pp. 14-32, y BARRIO ALONSO, Ángeles. “Liberalismo oligárquico, democracia republicana y socialismo en la crisis del Estado Liberal” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Crisis del Estado Liberal en la Europa del Sur. II Encuentro de Historia de la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2000. pp. 299-334.

³¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 17.

³² AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores. *La modernización... op. cit.*, p. 99.

³³ HOYO APARICIO, Andrés. “Guerra y postguerra. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la economía española” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Crisis del Estado Liberal en la Europa del Sur. II Encuentro de Historia de la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2000. p. 39.

³⁴ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, p. 12.

La Primera Guerra Mundial no hizo sino acelerar el despertar cultural iniciado a principios de siglo, un despertar cultural producto de la evolución que había experimentado la sociedad gracias a su progresiva modernización³⁵. En este periodo «la cultura española se instalaba, además, en la cultura europea»³⁶. Un hecho que fue impulsado por muchos de quienes formaban parte del panorama intelectual y cultural que entendían que España necesitaba ciencia como prioridad para desarrollarse. Los miembros de la Generación de 1914, que recogieron algunas de las ideas del regeneracionismo, conformaron una de las corrientes que más abogó por la sincronización de la cultura española con la europea y la recepción de la ciencia³⁷.

Los intelectuales vivieron con gran intensidad los años del conflicto bélico; de hecho, los debates entre aliadófilos y germanófilos fueron continuos. Sin embargo, y pese a la agitación que caracterizó esos años, al finalizar la guerra, no se organizaron ni promovieron ningún tipo de movimiento cultural o político contestatario, aceptando el funcionamiento del sistema de la Restauración como un hecho más y permaneciendo como espectadores ante el retorno al gobierno de Romanones, como si nada hubiese ocurrido³⁸, siendo la opción reformista la que se impuso en un principio³⁹.

Como ya señaló Mainer, el impacto de la Primera Guerra Mundial dejó, sin embargo, una profunda huella en la cultura española gracias a la recepción de un buen número de preceptos vanguardistas, acompañados de una mayor investigación artística y de la renovación científica⁴⁰. El rechazo de las preocupaciones sociales y políticas, de la autobiografía y del intimismo, así como la reivindicación de un sustrato popular en la cultura apoyado en la tradición lírica, son la mejor muestra de la herencia vanguardista en los artistas españoles⁴¹. La vanguardia española intentó, además, reinterpretar los «ismos» existentes, como el cubismo, el futurismo, el orfismo o el surrealismo, aunque algunos de ellos (especialmente los surrealistas) optaron por desarrollar su arte en París antes que aceptar las

³⁵ FUSI, Juan Pablo. *Un Siglo... op. cit.*, pp. 16-17.

³⁶ *Ibidem*, p. 48.

³⁷ FERNÁNDEZ SORIA, Juan. Manuel. *Estado y educación... op. cit.*, p. 67. Respecto a la recepción de la cultura europea y el papel de José Ortega y Gasset, véase MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel. *La Generación del 14. Una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI, 2006, pp. 156 y ss.

³⁸ GON GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.). *Anatomía... op. cit.*, pp. 66; JULIÁ, Santos. *Historia... op. cit.*, p. 173.

³⁹ FUENTES CODERA, Maximiliano. *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal, 2014, p. 170.

⁴⁰ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, pp. 171-173.

⁴¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 304-305.

limitaciones que las artes plásticas sufrían en la España de la época⁴². Todo ello en un momento en el que se comenzó a reinterpretar el pasado más inmediato y a repensar el sistema político, económico y cultural del país ante la inminente caída del régimen, abandonándose paulatinamente la opción reformista⁴³.

Cuando el 13 de septiembre de 1923 Miguel Primo de Rivera lideró un golpe de estado, apenas se encontró resistencia entre los sectores de la oposición. Por un lado, los partidos dinásticos, sustento del sistema político, no se pronunciaron en contra del nuevo gobierno e incluso declararon su voluntad de no poner trabas, mientras que los sectores más conservadores, la Iglesia o las corporaciones y asociaciones de tipo económico o industrial se mostraron favorables ante el que consideraron como el «cirujano de hierro» que España precisaba en aquellas circunstancias. El mundo obrero se dividió entre aquellos sindicatos partidarios de plantar cara al golpe (comunistas y anarquistas), que durante la dictadura posterior al mismo quedarían proscritos, y los que se abstuvieron de pronunciarse (el PSOE y la UGT), que más tarde se convertirían en los interlocutores entre el proletariado y el gobierno⁴⁴.

En el marco de la dictadura, la modernización económica de España se realizó a marchas forzadas, gracias a un intervencionismo claro y directo que fue creando una sucesión de monopolios en los sectores considerados como «estratégicos» para los intereses nacionales⁴⁵. De este modo, se consiguió afianzar la construcción de una economía capitalista propia en medio de un ciclo expansivo de la economía, conocido como «los felices años veinte» en América y Europa y que se dejó sentir en España, un periodo en el que la producción industrial creció de manera continuada por encima del 5% anual, el paro descendió y los salarios consiguieron recuperar los niveles previos a la crisis⁴⁶; lo que se tradujo en un descenso de la conflictividad social.

La Dictadura de Miguel Primo de Rivera careció de un proyecto cultural propio. El mundo cultural le fue progresivamente dando la espalda, y buena parte de la intelectualidad de la época, pese a no participar activamente en la oposición, se posicionó de igual modo

⁴² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 308-309.

⁴³ MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*. Madrid: Alianza, 1991. Historia de España dirigida por Miguel Artola, 6, p. 505.

⁴⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 47-50.

⁴⁵ BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización... op. cit.*, p. 85.

⁴⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 258.

contra ella⁴⁷. Inicialmente, la mayoría de intelectuales no se manifestaron en contra del golpe de Estado y la creación del primer Directorio, pero el cese de Miguel de Unamuno de sus cargos en la Universidad de Salamanca y su destierro y posterior exilio a Francia llevaron a buena parte de los intelectuales a identificarse con su figura y con su postura de oposición al régimen⁴⁸. Por el contrario, la Iglesia y la Dictadura se beneficiaron mutuamente: la primera, debido al resurgimiento de la religiosidad popular, y la segunda, gracias al apoyo explícito que las organizaciones y jerarquías católicas le prestaron a lo largo de su existencia⁴⁹. Razón por la cual no resulta extraño que fueran la estimulación de los sentimientos religiosos y la promoción del folclore nacional las bases sobre las que se construyó un discurso sobre la identidad nacional que buscaba cercenar a los peligrosos movimientos regionalistas catalán y vasco⁵⁰. En este contexto, el debate sobre la cuestión catalana dio pie a un interés renovado acerca de los orígenes históricos de España, potenciándose la idea de continuidad entre Castilla y España y el «España es igual a Castilla», que situaba a esta como esencia de la nacionalidad española⁵¹. Estos planteamientos fueron recogidos y desarrollados gracias a la obra de Ramón Menéndez Pidal y a las investigaciones realizadas en el Centro de Estudios Históricos, cuyo trabajo se centró en la elaboración de un relato de la historia de España que comenzase en la antigüedad y llegase al presente⁵².

La crisis económica, que puso fin al crecimiento experimentado durante los años veinte, acabó por desestabilizar a un régimen, el de Primo de Rivera, que iba perdiendo a sus principales sostenedores (las clases medias) y que, por primera vez, se encontraba con una oposición organizada y activa⁵³. En 1930, cayó el Directorio Civil de Primo de Rivera y este último se exilió en París, tomando las riendas del gobierno el general Dámaso Berenguer. Su breve actuación al mando de un sistema que se desmoronaba por la base e incapaz de hacer frente a las demandas de democratización dirigidas por la intelectualidad⁵⁴, fue seguido del aún más breve gobierno de Juan Bautista Aznar, que convocó elecciones municipales y

⁴⁷ FUSI, Juan. Pablo. *Un Siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons Historia, 1999, p. 54; BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización... op. cit.*, p. 95.

⁴⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 296.

⁴⁹ URÍA, Jorge. “Cultura popular y actividades recreativas. La Restauración” en URÍA, Jorge (ed.). *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, p. 105.

⁵⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 200.

⁵¹ *Ibidem*, p. 23.

⁵² FUSI, Juan. Pablo. *Un Siglo... op. cit.*, p. 76.

⁵³ MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *Restauración... op. cit.*, p. 447.

⁵⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 302.

fue desbordado por la proclamación de la Segunda República tras la victoria de los republicanos sobre los monárquicos en las poblaciones más importantes.

2.2. CAMBIOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS EN CANTABRIA

Durante el primer tercio del siglo XX se produjeron en Cantabria una serie de cambios que, acompañados a los del resto de España, la situaron en una posición de ventaja respecto a otras regiones tradicionalmente más consolidadas. En palabras de Manuel Suárez Cortina, Cantabria se caracterizó durante este periodo por desarrollar

«una tupida red en la élite regional unida por sólidos lazos de interés económico y social y que en el orden político lideraron la sociedad cántabra desde los partidos Liberal y Conservador [...] Gracias a un modelo proteccionista, con perfiles autárquicos, la región asentó su crecimiento en un modelo industrial sumamente especializado, intensivo en trabajo, protegido y muy rígido ante la eventual necesidad de acomodarse a un entorno más competitivo»⁵⁵.

Desde el punto de vista de la identidad regional, que se irá desarrollando a lo largo de este periodo, Benito Madariaga de la Campa señala que

«Santander tenía unas peculiaridades geográficas y culturales que la separaban de sus hermanas castellanas, si no totalmente, al menos en una parte sustancial determinante de un distintivo propio de identidad y, por ende, de diferenciación respecto a las otras provincias castellanas»⁵⁶.

Las poblaciones más urbanizadas, entre las cuales encontramos a Santander y Torrelavega, así como a núcleos de creciente importancia como Reinosa, Astillero o Castro Urdiales, y pequeñas villas que ejercían (y continúan ejerciendo) de cabeceras comarcales, como Potes, Villacarriedo o Laredo, tendieron a ser núcleos irradiadores de cultura y modernidad, como prueba la existencia ya a finales del XIX de periódicos de índole comarcal (*La Voz de Liébana*, *El Eco de Carriedo*) o la pluralidad del voto mostrada en las elecciones municipales de abril 1931⁵⁷. El crecimiento sostenido de la población cántabra, por encima de la media española, acompañado de una fuerte urbanización, contrasta con la progresiva despoblación del resto de Castilla, estancada en un proceso de débil crecimiento demográfico descompensado por la emigración desde comienzos de siglo, que se irá agravando de manera

⁵⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel. "Cantabria Contemporánea, 1833-1975" en MOURE ROMANILLO, Alfonso (ed.). *Cantabria. Historia e instituciones*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002, p. 111.

⁵⁶ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Crónica... op. cit.*, p. 13.

⁵⁷ SUÁREZ CORTINA, Manuel. "Cantabria Contemporánea..." *op. cit.*, p. 115.

lenta pero continuada, lo que supondrá un motivo más de diferenciación⁵⁸. Al igual que Santos Juliá contrapone las ciudades dinámicas de la España de principios del siglo XX con aquellas anquilosadas y dependientes del Estado (Vigo frente a Pontevedra, Gijón frente a Oviedo, Bilbao frente a Vitoria)⁵⁹, podemos afirmar que Santander se enfrenta a Burgos, a Palencia y al resto de ciudades castellanas.

Desde el punto de vista educativo, en la década de 1920 la Provincia de Santander llegó a la plena escolarización en la escuela primaria, frente a una situación nacional en la que aún quedaban amplias zonas con elevados índices de analfabetismo, escasez de recursos para la construcción de escuelas y ausencia de profesores cualificados⁶⁰. Hacia 1910, la tasa de analfabetismo en España rebasaba el 50% de la población⁶¹. En el caso de la educación secundaria, la provincia contó con un porcentaje de estudiantes matriculados cercano a la media europea y similar al de Francia, principalmente en instituciones pertenecientes a órdenes religiosas y centros privados⁶².

La raigambre de la tradición en Cantabria se manifestó a través del cada vez más activo periodismo. El movimiento de renovación del catolicismo, temiendo por la amenaza de una secularización defendida por un buen número de partidos políticos y sindicatos, llevó a la fundación de periódicos como *El Diario Montañés* (1902) y *Páginas Dominicales* (Santander, 1896) o *El Adalid* (Torrelavega, 1906). Este proceso, atípico en lo que a su intensidad se refiere, fue acompañado de proclamas, mítines e incluso manifestaciones, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo, impulsadas por el cardenal Herrera Oria y su Asociación Católica de Propagandistas⁶³. Por otra parte, durante este periodo se impulsó la recuperación activa de las épocas medieval y moderna a través de una exaltación de la sociedad del Antiguo Régimen⁶⁴, en parte potenciada por las investigaciones desarrolladas desde Madrid por el Centro de Estudios Históricos, aunque, en el caso de Cantabria, dicha

⁵⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 261. En el caso de la Provincia de Santander, los republicanos crearon el Bloque Republicano Montañés. SIMON, Emmanuelle. *Le régionalisme... op. cit.*, p. 155.

⁵⁹ JULIÁ, Santos. *Historia... op. cit.*, p. 148.

⁶⁰ RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHA, Fidel. ““Cualquier tiempo pasado fue mejor”: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *El perfil de “La Montaña”*. Santander: Calima, 1993, p. 180.

⁶¹ FUSI, Juan. Pablo. *Un Siglo... op. cit.*, p. 14.

⁶² RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHA, Fidel. ““Cualquier tiempo...” *op. cit.*, pp. 190-191.

⁶³ CUEVA MERINO, Julio de la. “La Iglesia de Cantabria en el siglo XX” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007, pp. 101-108.

⁶⁴ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, p. 265.

exaltación ya había comenzado a realizarse a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la labor de Manuel de Assas, Telesforo Trueba y Cosío, Amós de Escalante o José María de Pereda⁶⁵.

En cuanto a las instituciones, los principales órganos de gobierno existentes en la provincia fueron copados durante la Restauración por las familias de la oligarquía local, en el mundo urbano, y los caciques propios de cada zona en el mundo rural. Pero, pese a lo que se podría esperar, este acaparamiento institucional endogámico no supuso una mala administración o un volumen de corrupción destacable. De hecho, cuando, por Real Decreto de enero de 1924⁶⁶, se disolvieron las diputaciones provinciales, se descubrió que la Diputación de la Provincia de Santander había gozado de una administración modélica, y que las deficiencias que pudo haber presentado a lo largo del tiempo se debieron, única y exclusivamente, a la escasez de recursos a la que las diputaciones se veían abocadas⁶⁷. Por otro lado, pese a los intentos de la Dictadura de articular un sistema corporativista y un partido único, la Unión Patriótica, estos no tuvieron gran relevancia en la provincia de Santander. La UP se nutrió principalmente de las antiguas redes clientelares en el contexto rural, y de políticos que no habían ejercido cargos de responsabilidad ni se habían convertido en figuras públicas de los partidos Liberal y Conservador, siendo una de las cinco provincias con menos adhesiones al partido por cada 100.000 habitantes⁶⁸.

Las reformas emprendidas por el Directorio Civil a partir de 1925, que comprendieron la modernización y adecuamiento de carreteras (con el Circuito Nacional de Firms Especiales) y ferrocarriles (a través de la electrificación de líneas, lo cual no se aplicó a las líneas cántabras), la generalización de la luz eléctrica en el mundo urbano y su extensión al rural, o la instalación de saltos de agua que permitieron la instalación de nuevas industrias en zonas alejadas de los polos tradicionales⁶⁹, favorecieron el desarrollo de Cantabria en el

⁶⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas... op. cit.*, pp. 40-41.

⁶⁶ BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización... op. cit.*, p. 78.

⁶⁷ Aparte de las pequeñas aportaciones del Gobierno y los diferentes ministerios para temas concretos, las diputaciones obtenían sus ingresos a partir de las contribuciones realizadas por los ayuntamientos, instituciones que a su vez sufrían la escasez de recursos. GARRIDO MARTÍN, Aurora y ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel. "La Provincia de Santander y la Diputación Provincial de Santander: 1833-1981" en MOURE ROMANILLO, Alfonso (ed.). *Cantabria. Historia e instituciones*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002, p. 237.

⁶⁸ GARRIDO MARTÍN, Aurora. "La dictadura de Primo de Rivera" en SUÁREZ CORTINA, Manuel (dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007, pp. 165-171.

⁶⁹ BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización... op. cit.*, p. 85.

plano económico de tal manera que experimentó un crecimiento superior a la media provincial española.

La construcción del conocido como «Ferrocarril Meridiano», posteriormente renombrado como Ferrocarril Santander-Mediterráneo, fue el proyecto de mayor relevancia en esta época y el que más impacto tendría. El proyecto, que conectaría los puertos de Santander y Sagunto a través de Burgos, Soria y Calatayud y que permitiría poner fin al tradicional aislamiento de Cantabria, poseedora únicamente de una vía de ancho ibérico entre Santander y Venta de Baños, se fue retrasando de manera progresiva como consecuencia de varios problemas de diverso tipo, aunque, fundamentalmente, políticos, relacionados con el proyecto de obra y con la composición de la Junta Directiva que debía encargarse de su gestión. Por esa razón, cuando en 1926 Primo de Rivera visitó Santander, las élites provinciales expresaron su preocupación ante los continuos retrasos del proyecto. Estas, aunque fueron atendidas por el dictador, no lo fueron por su ministro de fomento, el Conde de Guadalhorce, que apeló a los problemas de trazado para justificar la inacción del gobierno⁷⁰. La revisión del proyecto en 1927, que implicó retrasos aún mayores y la pérdida del valle de Toranzo de su futura estación (y, por consiguiente, la imposibilidad de desarrollar el ferrocarril Astillero-Ontaneda), generaron un descontento que desembocó en un auge temporal de la conciencia regional. En este contexto, el principal exponente de los intereses regionales fue el doctor Enrique Diego Madrazo, apoyado por las reivindicaciones económicas de la burguesía santanderina y por el diario *La Región*, de Maximiano García Venero⁷¹.

En lo que al primer cuarto del siglo XX se refiere, la “conciencia regional” de Cantabria se caracteriza, como su propio nombre indica, por la toma de conciencia de los propios habitantes de la Provincia de Santander de sus particularidades e intereses específicos, a partir de los cuales comenzaron a diversificarse los diferentes modos de entender “la Montaña”⁷². Ciertamente, dichas reivindicaciones no aparecieron en un terreno yermo, pues ya en 1917 Francesc Cambó había llamado a la movilización a las diputaciones de las provincias vascas y de Navarra, así como intentó realizar una serie de contactos con los miembros del gobierno en sus vacaciones estivales en Santander y Castro Urdiales⁷³.

⁷⁰ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Crónica... op. cit.*, p. 173.

⁷¹ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas... op. cit.*, p. 79.

⁷² SIMON, Emmanuelle. *Le régionalisme... op. cit.*, p. 150 y ss.

⁷³ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.). *Anatomía... op. cit.*, p. 141.

3. LA CULTURA EN CANTABRIA

La consolidación de la figura del intelectual y de una tupida red de artistas, en Cantabria y en España, fue débil en tanto que el fracaso de la revolución liberal impidió extender la alfabetización, crear una clase formada, crítica y con inquietudes culturales y políticas. Así mismo, obligó a buena parte de los intelectuales que fueron agrupándose en el cambio de siglo a formarse y establecer relaciones entre sí en el extranjero⁷⁴. Al mismo tiempo, se dio un proceso de elitismo intelectual tanto por la incapacidad de los intelectuales de asimilar el pensamiento de una población anclada a la cultura tradicional, como por el control de la Iglesia sobre los valores y los modos de vida de buena parte de la población⁷⁵.

No obstante, progresivamente se dieron avances en lo que a la expansión de la cultura se refiere gracias al imparable avance de la escolarización y a la introducción de la cultura de masas, poniéndose fin a buena parte del tradicional aislamiento rural y permitiendo la modernización y el acceso a la cultura de sectores anteriormente apartados de la misma⁷⁶.

3.1. ESTABLECIMIENTO DE LA CULTURA DE MASAS

Los propios intelectuales españoles, como Ortega y Gasset, fueron conscientes de la consolidación de la cultura de masas a lo largo de los años veinte, y de la influencia de la misma sobre otros ámbitos como la política⁷⁷. Frente a los modelos tradicionales de cultura popular, se afianzaron progresivamente los modelos propios de una sociedad moderna de masas, con unos medios de comunicación que comenzaban a llegar a todo el mundo⁷⁸. Dentro de los medios de información, la generalización de la radiodifusión transformó profundamente la manera en la que las noticias y las ideas eran recibidas por la población, permitiendo una inmediatez antes impensable⁷⁹; aunque, en realidad, el cambio más significativo en el ámbito de la comunicación fue la desaparición de la hegemonía de la prensa de opinión, que dio paso a la prensa de información general, mucho más sintética y directa a la hora de transmitir contenidos y que estaba enfocada a llegar al máximo posible de lectores⁸⁰.

⁷⁴ SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Las élites intelectuales y la política en la España liberal” en SALAVERT, Vicent y SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.). *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*. Valencia: Universitat de València, 2007, pp. 263 y ss.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 290-291.

⁷⁶ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, p. 179.

⁷⁷ MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *Restauración... op. cit.*, p. 503.

⁷⁸ URÍA, Jorge. “Cultura popular...” *op.cit.*, p. 77.

⁷⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 291.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 285.

La creación en 1928 del Patronato Nacional de Turismo consolidó un sector que comenzaba a producir grandes beneficios en determinadas zonas de España, entre las que se encontraba Cantabria⁸¹. En el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo dedicado a la muerte de su primer director, Miguel Artigas, José del Río Sainz, ‘Pick’, reconocía que

«lo cierto es que la pequeña ciudad que era el Santander de principios de siglo, la capital de provincia de tercer orden, donde todos nos conocíamos y éramos más o menos parientes; la población de ritmo lento y paso cansino, caricaturizada por Pereda en Nubes de Estío, habíase convertido, por arte de birlibirloque, en uno de los nervios del mundo. Porque aquí teníamos durante el verano a los reyes, con todo lo que su presencia suponía, y en torno de la Magdalena y del Sardinero, y también de los maizales de Solórzano, donde veraneaba don Antonio Maura, movíase un enjambre exótico de príncipes, diplomáticos, periodistas internacionales y espías y agentes de todos los servicios secretos»⁸².

El turismo, basado en los balnearios y los baños de ola, aumentó de manera progresiva tanto en época de la Restauración como en la Dictadura de Primo de Rivera gracias a la presencia de Alfonso XIII y la Familia Real en sus vacaciones estivales. La construcción de instalaciones vivió un desarrollo importante en tanto que se debió hacer frente a una demanda creciente y, al mismo tiempo, los beneficios económicos que dicha actividad generaba se encontraban a la vista estimulando a los individuos con capacidad de inversión⁸³. Este periodo vio, aunque sólo fuesen sus inicios, la extensión del turismo como actividad entre las clases medias urbanas y la proliferación de instalaciones adaptadas a su poder adquisitivo, alejadas del lujo de principios de siglo.

Por su parte, el deporte se convirtió, gracias a las posibilidades de capitalización económica, en uno de los entretenimientos al alza en esta época, sentándose las bases de las instituciones deportivas, clubes y gustos que, actualmente, seguimos manteniendo⁸⁴. El fútbol fue el primer deporte en destacar, tanto por su popularidad entre el público como por los beneficios económicos que llegó a proporcionar, atestiguando los propios periodistas de la época su importancia⁸⁵. Los aficionados cántabros, como los de otras regiones de España, desarrollaron un vínculo de pertenencia con los equipos propios de su tierra (Real Racing

⁸¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 292.

⁸² RÍO SAINZ, José del. “El Santander de Miguel Artigas”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 23 (1947) p. 56.

⁸³ Sobre los balnearios, las casas de baños y el turismo de sol y playa en general véase: GIL DE ARRIBA, Carmen. *Casas para baños de Ola y Balnearios Marítimos en el Litoral Montañés, 1868-1936*. Santander: Universidad de Cantabria, 1992.

⁸⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 283.

⁸⁵ PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel. “Pick, periodista lírico”. *Altamira*, 85 (2014) p. 51.

Club, Gimnástica de Torrelavega, Barreda Balompié, etc) y con la Federación Cántabra de Fútbol (1922)⁸⁶ creada para la competición nacional, lo cual extendió a un plano más popular y “moderno” el surgimiento de una identidad regional independiente⁸⁷. José Beraza fue uno de los principales valedores de dicho deporte, tanto en su faceta de deportista como ejerciendo de crítico de deportes en la prensa regional⁸⁸.

3.1.1. El periodismo

La prensa vivió un periodo de gran desarrollo gracias al aumento de las clases medias, que se convirtieron en sus principales consumidoras y en las destinatarias fundamentales de su mensaje⁸⁹. Sin embargo, según se fueron reduciendo los costes del papel y de la maquinaria (con la introducción de la rotativa) los ingresos aumentarán con la captación de publicidad, lo que también contribuirá al impulso de la misma.

En 1914 se fundó la Asociación de la Prensa de Santander, promocionada por el periodista José Estrañi, y que contó con la colaboración de Eusebio Sierra de la Cantolla o Ángel Quintana Lafita, periodistas todos ellos de una generación perteneciente al siglo anterior y reacia a la modernización⁹⁰. Sin embargo, rápidamente será sustituida por individuos de una generación diferente, más moderna, que ejercían la militancia de sus ideas políticas y dieron prioridad a la política y la sociedad por encima de la crónica. El mencionado José Estrañi (1840-1919), manchego de nacimiento, fue una de las principales figuras de la prensa regional desde la dirección de *El Cantábrico*. En sus inicios participó en los diarios *Voz Montañesa* y *Atlántico*, donde destacó como periodista y se ganó el respeto de sus colegas⁹¹.

En julio de 1924 se fundaba en Santander el diario *La Región*, codirigido por Jesús Revaque, maestro de profesión y comprometido activista con la renovación pedagógica, y Víctor de la Serna, hijo de la escritora Concha Espina⁹². No obstante, fue José del Río Sainz,

⁸⁶ “A los clubs no federados de Santander y Provincia”, *La Atalaya*, 26-X-1922, p. 1.

⁸⁷ Interesante el estudio de Alejandro Quiroga sobre el papel del fútbol a la hora de desarrollar la conciencia política nacional e identitaria en la España del siglo XX. QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro. *Goles y banderas... op. cit.*, pp. 49 y ss.

⁸⁸ CRESPO LÓPEZ, Mario. “Una fotografía del archivo de José Simón Cabarga: la redacción de “El Cantábrico” en 1919 y los comentarios escritos por el propio José Simón Cabarga”. *Altamira*, 56 (2000) p. 300.

⁸⁹ URÍA, Jorge. “Cultura popular...” *op. cit.*, p. 89.

⁹⁰ SÁIZ, José Ramón. *75 Años... op. cit.*, p. 64.

⁹¹ CRESPO LÓPEZ, Mario. “Una fotografía...” *op. cit.*, p. 300.

⁹² GONZÁLEZ RUCANDIO, Vicente. *Jesús Revaque. Periodismo educativo de un maestro republicano. Estudio preliminar de Vicente González Rucandio*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005, p. 14.

“Pick”, el periodista más destacable del periodo que nos ocupa. No sólo ejerció de cronista y opinó sobre prácticamente todos los aspectos de la vida en el Santander (y en toda la provincia) de las cuatro primeras décadas del siglo, sino que la extensión de su labor periodística, con más de 3.400 artículos, es una muestra de lo prolífico de su labor⁹³. En 1927, dos de los periódicos con más tirada de Cantabria, *La Atalaya* y *El Pueblo Cántabro*, se fusionaron bajo la cabecera *La Voz de Cantabria*. Bajo la dirección de Pick, sus intereses regionalistas se mostraron más claramente que en las publicaciones anteriores, defendiendo el ferrocarril Santander-Mediterráneo o un Concierto Económico para la Provincia de Santander⁹⁴. De hecho, en ese mismo año, 1927, ‘Pick’ se lamentaba en las páginas de *La Región* de que

«hace veinte años, las boinas carlistas y los gorros frigos, se ostentaban orgullosos [...] la juventud no tenía ese nivel medio de indiferencia política que posee hoy. Hace veinte años ningún mozo hubiera comulgado en el altar que se ofrenda el arte por el arte [...]; estrofas muertas, de los versos exangües, de las palabras sin corazón»⁹⁵.

3.1.2. Cine y fotografía

Es en esta época, en la que el mundo occidental aún no se ha visto dominado por otras actividades de ocio, que el cine se convirtió en uno de los principales entretenimientos de la población, con independencia de la clase social a la que se perteneciera⁹⁶. Periodistas como el ya mencionado ‘Pick’ relataron en sus crónicas la importancia que el cine pasó a tener entre los cántabros y, en especial, en la ciudad de Santander⁹⁷. Salas como la Narbón proyectaban películas en varias sesiones diarias. El Salón Pradera o los cines-teatro Coliseum, Cinema y Cervantes ayudaron a la difusión del cine entre el público general, con la proyección de películas pertenecientes a los circuitos internacionales pero también de producción nacional⁹⁸. Así mismo, se fueron construyendo salas en varias localidades de la provincia. Por lo general, siguiendo el gusto del modernismo y del regionalismo montañés, todas ellas compartían la característica de no ser muy amplias en lo que a aforo se refiere y

⁹³ PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel. “Pick...” *op. cit.*, p. 41.

⁹⁴ SÁIZ, José Ramón. *75 Años...* *op. cit.*, p. 225.

⁹⁵ *La Región*, 17-IX-1927. Citado en: HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 242.

⁹⁶ FUSI, Juan. Pablo. *Un Siglo...* *op. cit.*, p. 57.

⁹⁷ PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel. “Pick...” *op. cit.*, p. 50.

⁹⁸ SEOANE, Ramón. “La lírica” en: MAZA, Jesús (dir.). *Cantabria Suena. Músicas en el siglo XX*. Santander: Asociación Amigos del Monasterio de Suesa, 2005. p. 68.

el hecho de ofrecer varias sesiones continuas al no contar la mayoría de ellas con más de una sala⁹⁹.

En 1918, diferentes empresarios católicos crearon la sociedad Cantabria Cines, con el objetivo de impulsar el cine moralizante y católico de carácter conservador ante la introducción de películas de temáticas variadas y consideradas inapropiadas. Tras su fusión con Patria Film en 1919 surgió la compañía Atlántida SACE, siendo designado como director artístico el actor santanderino José Buchs, ampliamente conocido posteriormente por haber dirigido el largometraje *La verbena de la paloma* (1921)¹⁰⁰.

En lo que respecta a la fotografía, los primeros concursos de la Provincia de Santander aparecieron a lo largo de la primera década del siglo XX. En 1901, Pablo Isidro Duomarco (1870-1949) resultó ganador del concurso de fotografía destinado a la creación de un *Portfolio* “montañés” en el que se reuniesen las mejores fotografías de la región y, de este modo, trasladar a la fotografía el costumbrismo que se estaba desarrollando en la pintura y la literatura, lo que no deja de ser indicativo del surgimiento de un germen identitario propio¹⁰¹. Leopoldo Linacero, Zenón Quintana, Severiano Quintana, Arturo de la Escalera, Arsenio Odriozola y Rafael Corral formaron un grupo de fotógrafos que, aunque no en todos los casos se dedicaron profesionalmente a la fotografía, sentaron las bases para el desarrollo de la disciplina en la región¹⁰². Otro fotógrafo que merece la pena mencionar fue Alejandro Gilardi, que formó parte de la mesa del Ateneo de Santander como vocal y desde donde defendió el papel de la fotografía. De hecho, pues dicha institución organizó varias exposiciones de fotógrafos amateurs. En paralelo, el Ayuntamiento de Santander patrocinó concursos de fotografía de monumentos y paisajes montañoses¹⁰³. Con todo, el fotógrafo más conocido de este periodo fue, sin duda, Julio García de la Puente (1868-1956), figura principal de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Su obra se centró en el intento por captar el paisaje y las escenas más típicas de la zona. Recibió la influencia del romanticismo y del costumbrismo montañés, especialmente del escritor José María de Pereda, llegando a ilustrar con sus fotografías algunos de sus libros como *Peñas Arriba* o *El*

⁹⁹ MORALES SARO, María Cruz. *Javier González de Riancho (1881-1953). Arquitecto*. Gijón: Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, 1983, p. 87.

¹⁰⁰ ARCE BUENO, Julio. “La dimensión sonora del cine mudo en España: heterogeneidad y “homeopatía escénica””. *Music, Sound and the Moving Image*, 4 (2010) p. 155.

¹⁰¹ ALONSO LAZA, Manuela. *Julio García de la Puente (1868-1956)*. Santander: Cantabria Tradicional, 2005, p. 22.

¹⁰² *Ídem*, p. 22-23.

¹⁰³ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo... op. cit.*, p. 46.

*sabor de la Tierruca*¹⁰⁴. Junto a ellos, destaca también el bilbaíno (y residente en Castro Urdiales) Luis de Ocharán y Mazas (1858-1928), que disfrutó de dicha actividad como un hobby artístico más junto a otras artes tradicionales como la pintura o la escritura. Ocharán realizó, desde una perspectiva moderna, un ambicioso proyecto de ilustración en torno al Quijote. Dicho proyecto constituye uno de los primeros testimonios de fotografía artística realizados en Cantabria¹⁰⁵.

3.2. LAS ENTIDADES CULTURALES

En el caso de la ciudad de Santander, la cooperación internacional surgida tras la Primera Guerra Mundial permitió que los proyectos desarrollados por instituciones como la Sociedad Menéndez Pelayo se internacionalizasen¹⁰⁶. Nos encontramos, como veremos a continuación, ante un periodo fructífero en lo referente a la puesta en marcha de proyectos culturales y a la participación de las instituciones culturales cántabras en el desarrollo de los mismos y en su externalización. Sin embargo, cabe señalar que ya existían instituciones de prestigio y gran efectividad en lo que a la difusión de la cultura se refiere dentro de la región. El primer gran hito en lo que se refiere a la creación de entidades culturales fue la fundación de la Universidad Pontificia de Comillas, en la villa del mismo nombre, en 1890. La Universidad, regida por los jesuitas, se convertirá en la puerta de entrada a España (y como primera escala, a Cantabria) de todo tipo de ideas procedentes de Europa y, especialmente, de Latinoamérica¹⁰⁷. Entre su profesorado destacó el padre Nemesio Otaño, del cual volveremos a hablar, en el campo de la música.

Dentro del segmento entre la cultura más cercana al grueso de la población y las artes plásticas y técnicas, existían tres Escuelas de gran importancia en los últimos años del siglo XIX y principios del XX. La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, creada en 1892 gracias al impulso del erudito Hermilio Alcalde del Río¹⁰⁸, que formó a sucesivas generaciones de artistas y maestros de oficio en el centro de Cantabria, es la primera de ellas. Dicha Escuela y la asociación que la respaldaba consiguió el apoyo de buena parte de los intelectuales y notables de la zona, que dotaron de los medios necesarios para conseguir la

¹⁰⁴ ALONSO LAZA, Manuela. *Julio García... op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁵ LAVÍN GÓMEZ, Guiomar. “El proyecto fotográfico de El Quijote de Luis de Ocharan: nuevas aportaciones” en HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio (ed.). *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: Un siglo de fotografía*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017. pp. 285 y ss.

¹⁰⁶ FERRER CAYÓN, Jesús. “El Santander...” *op. cit.* p. 131.

¹⁰⁷ FUSI, Juan. Pablo. *Un Siglo... op. cit.*, p. 27.

¹⁰⁸ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. “Los primeros años de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega”. *Altamira*, 38 (1974) p. 161.

incorporación de métodos y técnicas de Francia, Alemania o Italia¹⁰⁹; es por ello que la nombramos en primer lugar, pues la capital del Besaya fue punta de lanza en lo que se refiere a la introducción de nuevas técnicas. La V Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas, celebrada en Barcelona en 1907, introdujo en España las técnicas y el estilo del *Arts & Crafts*, que influyó especialmente en las Escuelas de Artes y Oficios de las zonas más industrializadas como fue el caso de Torrelavega¹¹⁰. Entre aquellos que sustentaron la labor de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega podemos encontrar a Manuel Teira, Ramón Fernández García (Conde de Torreanaz) o González Obregón¹¹¹. En la ciudad de Santander también había una Escuela de Artes y Oficios, así como una Escuela de Náutica de prestigio nacional y a la cual intentaron trasladar en esta época a otra ubicación, sin éxito dada la oposición de las instituciones santanderinas¹¹².

Otra de las grandes instituciones culturales del periodo fue la Biblioteca de Menéndez Pelayo, creada en 1923 y dirigida por Miguel Artigas desde su fundación. Se convirtió en un referente de la cultura no sólo en el interior de la provincia, sino también en el resto de España y Europa, gracias a la publicación puntual de su Boletín. La Sociedad Menéndez Pelayo, creada por el propio Artigas, tuvo a su disposición los más de 40.000 libros pertenecientes al erudito para impulsar el estudio y la difusión de su obra, lo que conllevó la atracción inmediata de un buen número de investigadores extranjeros¹¹³. Por otro lado, cabe señalar que Artigas colaboró con los artistas de la vanguardia montañesa, facilitándoles en la medida de lo posible la exposición de sus obras y, en opinión de Mario Crespo, favoreciendo la diversidad ideológica y estilística en la provincia¹¹⁴. Sirva de ejemplo, «Cultura montañesa contemporánea», la conferencia que pronunció en la Biblioteca Popular de Torrelavega en noviembre de 1929¹¹⁵. Además, su cercanía a los sectores más conservadores de la política y la oligarquía regionales (Artigas llegó a formar parte del primer comité provincial de la Unión Patriótica Montañesa)¹¹⁶, permitió la aceptación entre los más escépticos de los proyectos culturales que fue apadrinando, como las primeras exposiciones vanguardistas y la introducción de nuevos géneros en la poesía. El apoyo que

¹⁰⁹ ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 42.

¹¹⁰ LIVINGSTONE, Karen. “El movimiento Arts and Crafts de 1880 a 1914” en: FONTÁN DEL JUNCO, Manuel y ZOZAYA ÁLVAREZ, María (eds.). *William Morris y compañía: el movimiento Arts & Crafts en Gran Bretaña*. Madrid: Fundación Juan March / Museu Nacional d’Art de Catalunya, 2017. p. 117.

¹¹¹ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. “Los primeros...” *op. cit.*, p. 168.

¹¹² PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel. “Pick...” *op. cit.*, p. 48.

¹¹³ FERRER CAYÓN, Jesús. “El Santander...” *op. cit.*, pp. 127-128.

¹¹⁴ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 227.

¹¹⁵ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, p. 45.

¹¹⁶ GARRIDO MARTÍN, Aurora. “La dictadura...” *op. cit.*, p. 167.

el presidente de la Diputación de Santander y estrecho amigo, Alberto López Argüello, le brindó desde el punto de vista político fue decisivo para el éxito de las actividades de la Sociedad Menéndez Pelayo y el crecimiento de los Cursos de Verano que diversas universidades llevaban a cabo en Santander¹¹⁷. Los cursos de verano de la Sociedad Menéndez Pelayo se convirtieron, con el tiempo, en la futura Universidad Internacional de Santander, proyecto impulsado por los institucionistas y restablecido en la posguerra por el propio Artigas¹¹⁸. Sus cursos fueron valorados por los académicos como uno de los principales referentes en lo que a filología hispánica se refiere¹¹⁹. Debido al éxito de tales proyectos, Artigas fue nombrado, en 1930, director de la Biblioteca Nacional en Madrid, reconocimiento en la capital del Reino a toda una labor cultural y erudita desarrollada en una capital de provincia como era Santander, lo que nos indica la importancia de la misma pero también la inclusión de las actividades aquí realizadas en los circuitos culturales nacionales¹²⁰.

Como tercera pata del trípode sobre el que se sustentó la cultura de esta época, estaba el Ateneo de Santander, fundado en 1914, y que contó con el apoyo de las personalidades más relevantes de la ciudad de la época. Como bien señala Mario Crespo, el Ateneo

«contribuyó [a la vanguardia] de manera formidable proporcionando un espacio digno para la exposición y un tratamiento serio a través de una eficaz organización y una amplia difusión de las convocatorias en prensa. Al mérito artístico se unía también la dimensión social de la presencia de los reyes»¹²¹.

Por el Ateneo pasaron Jesús Carballo, Enrique Menéndez Pelayo, Mateo Escagedo Salmón, José de Ciria y Escalante, Pedro Bosch Gimpera, Gregorio Marañón, Jesús Cancio, Miguel de Unamuno, Matilde de la Torre, Américo Castro, Francisco Cubría, Gerardo Diego, José María de Cossío, Enrique Diego Madrazo, Mauricio Bacarisse, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio d'Ors, Margarita Nelken, José del Río Sainz, Manuel Llano, Ramiro de Maeztu y muchos académicos e intelectuales más, tanto de la provincia como de España y

¹¹⁷ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “El ingeniero...” *op. cit.*, p. 261.

¹¹⁸ Para la evolución posterior de la Universidad Internacional de Santander, véase: HOYOS PUENTE, Jorge de. *¡Viva la inteligencia! El legado de la cultura institucionista en el exilio republicano de 1939*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016, pp. 45 y ss.

¹¹⁹ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “Eugenio d’Ors y Ramiro de Maeztu: un despertar menendezpelayista (1927-1930) catalizado desde la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander dirigida por Miguel Artigas”. *Aportes*, 91 (2016) pp. 113-114.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 113.

¹²¹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo... op. cit.*, p. 46.

del resto del continente¹²². El Ateneo de Santander también se encargó, aunque tímidamente, de los asuntos relación con el folclore regional y del despertar regionalista musical, aunque sin interceder en la lucha entre defensores y negacionistas de la existencia del folclore montañés, en un contexto en el que, sin embargo, las posiciones sobre el regionalismo cántabro se debatían fundamentalmente en sus salones¹²³.

La creación de nuevas entidades culturales contó, en muchos casos, con el apoyo entusiasta de la opinión pública y los principales diarios de la región, así como con el respaldo institucional de los ayuntamientos y la Diputación. El ya citado presidente de la Diputación entre 1925 y 1928, Alberto López Argüello, fue un destacado escritor y poeta y, aunque enemigo del modernismo y las vanguardias y muy cercano a los autores costumbristas, desarrolló una política favorable a todos los artistas cántabros, fuera cual fuera su estilo, desde instituciones como el Ateneo de Santander, de las que era miembro, gracias a su especial sensibilidad por el arte y la cultura¹²⁴. La creación de la Biblioteca Popular de Torrelavega, en 1927, fue también el resultado de dicho interés político, así como del de las clases altas, por cuidar la cultura regional. El presidente ofreció su apoyo al proyecto desde el principio, lo que facilitó, en gran medida, su aparición¹²⁵. Así mismo, es destacable la fundación, en 1926, del Museo de Prehistoria y Arqueología de la Provincia de Santander, que fue posible gracias a la importancia de las investigaciones prehistóricas de cuevas tan emblemáticas como Altamira o Monte Castillo, y que permitió al religioso Jesús Carballo volcar sus investigaciones en beneficio de la institución¹²⁶.

En el campo de las ciencias, la creación de la Casa de Salud Valdecilla permitió dotar a la Provincia de Santander de una de las instalaciones sanitarias más avanzadas de España, aplicando los principales avances procedentes de Europa y América. La donación de veinte millones de pesetas por parte de Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla, se materializó en la creación de una entidad sanitaria sufragada según el modelo norteamericano de grandes mecenazgos, como Carnegie o Rockefeller¹²⁷. Aunque, en un

¹²² CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo...* *op. cit.*, p. 42.

¹²³ ARCE BUENO, Julio. *La música...* *op. cit.*, p. 153.

¹²⁴ HOZ REGULES, Jerónimo de la. "El ingeniero..." *op. cit.*, p. 247 y ss.

¹²⁵ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca...* *op. cit.*, pp. 21-22. Sirva como ejemplo la conferencia que el político mexicano Rodolfo Reyes impartió en dicha Biblioteca en enero de 1928, titulada «El Hispanoamericanismo», en la que trató los problemas que afectaban tanto a México como al resto del continente, rebasó todas las expectativas de afluencia para una pequeña ciudad de provincias. *Ibidem*, p. 32.

¹²⁶ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas*. Santander: Estvdio, 2009, p. 153.

¹²⁷ *Ídem*, pp. 279-280.

principio, la intención de los políticos locales de la Unión Patriótica era que la Casa de Salud fuese un centro de reducido tamaño, el Marqués se vio apoyado por la opinión pública y acabó imponiéndose su idea de crear unas instalaciones lo más grandes posibles, mucho mayores de lo que Santander necesitaría en un principio, para poder adaptarse a los cambios futuros¹²⁸. Las reticencias por parte de los políticos de la UP se centraban en el sostenimiento económico posterior de una institución que, ya de por sí costosa, lo sería hasta límites que rebasaban sus exiguos presupuestos. El tiempo les dio parcialmente la razón, al surgir problemas presupuestarios y ponerse en entredicho la continuidad de la Casa de Salud, aunque su consolidación y la modernidad de sus instalaciones y técnicas la salvaron de cualquier tentativa de recorte¹²⁹.

3.3. AUGES DE LA «ALTA CULTURA»

Antes de proceder a hablar sobre la alta cultura, sería conveniente definir qué queremos decir exactamente cuando hablamos de esa alta cultura. Citando a Eloy Gómez Pellón, podemos decir que es «el arte culto que nace en el seno de los estamentos ilustrados de las sociedades de cada época, y especialmente de las más desarrolladas»¹³⁰. En lo que se refiere a la posición de la cultura cántabra en este periodo, Manuel Suárez Cortina señala que «la cultura regional [de Cantabria] se ensambló [...] en las corrientes de ciencia y pensamiento dominantes en la Europa de su tiempo»¹³¹. En opinión de Jesús Ferrer, Santander consiguió que se establecieran todos los procesos propios de las pequeñas y medianas capitales de provincia de la época, pero, a diferencia de la vecina Bilbao, fue incapaz de garantizar una continuidad temporal que permitiese la consolidación y el crecimiento tanto en relevancia como en capacidad de adaptación de las instituciones surgidas¹³². Ferrer sostiene, además, la existencia de una clara dicotomía entre un grupo con gran capacidad económica, que apoya el tradicionalismo y difunde la idea de “tierruca”, y unos intelectuales y artistas que ampliaron sus miras y se formaron fuera de Cantabria, pero que no contaron con los recursos suficientes como para imponer sus posturas y su visión estética. Entre ellos se encontraban Víctor de la Serna, Gabino Teira, Laureando Miranda, Jesús Cancio, Pedro Lorenzo, José Velarde, Luis Corona o Pío Muriedas¹³³. A priori, nos

¹²⁸ GARRIDO MARTÍN, Aurora. “La dictadura...” *op. cit.*, p. 167.

¹²⁹ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “El ingeniero...” *op. cit.*, p. 265.

¹³⁰ GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “El arte popular” en POLO, Julio Juan y SAZATORNIL, Luis (eds.). *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, 2001, p. 273.

¹³¹ SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Cantabria Contemporánea...” *op. cit.*, p. 124.

¹³² FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición musical (1754-2006)” en SUÁREZ CORTINA, Manuel. (dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007. p. 277.

¹³³ LÓPEZ SOBRADO, Esther. *Pintura cántabra...* *op. cit.*, p. 22.

hallaríamos ante dos propuestas culturales distintas, aunque, y frente a lo que pudiese parecer, no fueron opuestas.

Por otra parte, la afirmación de Manuel Suárez Cortina acerca de la sincronización de la cultura científica y de pensamiento cántabra con la del resto de Europa no significa que las instituciones culturales creadas en este periodo consiguiesen consolidar a la incipiente vanguardia. Sin embargo, la aproximación que realizaremos a los diferentes componentes del mundo cultural de la época nos hacen reconsiderar la tesis de Jesús Ferrer, pues la distancia entre artistas y burguesía no fue tan grande como se podría pensar.

3.3.1. Pintura y escultura

En el periodo que nos ocupa, el panorama pictórico de Cantabria comenzó anclado a la tradición decimonónica y a la búsqueda de una escuela pictórica que, basada en el regionalismo literario que se había desarrollado con anterioridad, consiguiese convertirse en una escuela propiamente “montañesa”¹³⁴. La obra paisajística de Agustín Riancho (1841-1929), inserta en la conocida como “Escuela de Barbizon”, fue el modelo a seguir para las élites regionales en lo que a pintura se refiere¹³⁵. Pero, como señaló Manuela Alonso Laza, la introducción de las vanguardias artísticas en Cantabria supuso un cambio de gran trascendencia al acercarla a las corrientes europeas, pues «aunque en nuestra región no existen representantes de cada uno de los movimientos de vanguardia, sí contamos con individualidades de importancia nacional e internacional que apostaron por alguna de estas corrientes artísticas»¹³⁶.

Los artistas cántabros no pudieron contar con una escuela local en la cual formarse, principalmente por la falta de instituciones culturales de gran calado en lo referente a las artes plásticas. El Museo Municipal de Santander, el Ateneo o la Universidad Internacional Menéndez Pelayo permitieron suplir esta carencia de manera temporal a través de pequeñas becas para mantenerse en el extranjero. De este modo, los artistas locales comenzaron a experimentar con las nuevas corrientes y la vanguardia se fue haciendo presente en la vida cultural de Santander¹³⁷. La Diputación Provincial también aportó, dentro de su reducido presupuesto, el dinero necesario para becar a un selecto grupo de pintores su estancia en el extranjero, entre los que se encontraron María Blanchard, Ricardo Bernardo, Santiago

¹³⁴ LÓPEZ SOBRADO, Esther. *Pintura cántabra... op. cit.*, p. 24.

¹³⁵ Los gustos de la burguesía adinerada local no recibieron de buen grado a los nuevos estilos pictóricos, por lo que el paisajismo (y en similar medida, el costumbrismo) siguió contando con cierta importancia. *Ídem*.

¹³⁶ ALONSO LAZA, Manuela. “Los pintores...” *op. cit.*, p. 193.

¹³⁷ CARRETERO REBÉS, Salvador. “La trans-formación...” *op. cit.*, pp. 838-839.

Montes y Jesús Otero¹³⁸. En lo que respecta a las escuelas de arte, debemos destacar la ya mencionada Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, que fue clave para lo que se refiere a la enseñanza de los modelos visuales de la tradición decorativa española y europea; en el contexto de esta escuela, únicamente alguna obra se calificó de “moderna” en esta época, principalmente al referirse a la pérdida del estilismo historicista¹³⁹.

Uno de los primeros logros del mundo cultural de este periodo fue el conseguir afianzar, siguiendo el modelo vasco, a la emergente vanguardia artística montañesa. La «Primera exposición artística montañesa», celebrada en agosto de 1918, tomó como ejemplo a la Asociación de Artistas Vascos al intentar ligar el renacido regionalismo montañés con el novedoso vanguardismo que acababa de aparecer en una ciudad como Santander, inmersa en un proceso de modernización cultural¹⁴⁰. Se celebró a la par que la Segunda Exposición de Bellas Artes de Asturias (la Primera se había celebrado en 1916), y con ella compartió el formato de exposición multidisciplinar, aunque con excesivo peso de las obras pictóricas. Coincidirá con esta también en la heterogeneidad de los organizadores, entre los que había artistas de diferentes disciplinas¹⁴¹.

Modelos de la transformación que, progresivamente, venía experimentando la pintura cántabra son las trayectorias artísticas de algunos pintores. Ricardo Bernardo (1897-1940), por ejemplo, comenzó siendo puramente naturalista y también, aunque en segundo plano, academicista¹⁴², para ir poco a poco acercándose a corrientes mucho más novedosas¹⁴³. De hecho, en abril de 1930, pronunció en Torrelavega una conferencia que llevaba por título «Del impresionismo al subrealismo». Aurelio García Cantalapiedra ha apuntado la posibilidad de que fuera esta la primera vez que en la ciudad se escucharon las palabras futurismo y cubismo¹⁴⁴. Pancho Cossío (1894-1970), otro de los grandes artistas cántabros del periodo, gozó de una trayectoria similar. Inicialmente naturalista, rápidamente evolucionó hacia el Cubismo y el Ultraísmo y llegó al surrealismo¹⁴⁵. Junto a Antonio Quirós, Cossío fue el introductor de la modernidad plástica en Cantabria¹⁴⁶. Su desprecio a

¹³⁸ LÓPEZ SOBRADO, Esther. *Pintura cántabra... op. cit.*, p. 20

¹³⁹ ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 53.

¹⁴⁰ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 226.

¹⁴¹ BARÓN THAIDIGSMANN, Javier. “Renovación artística y exposiciones regionales en Asturias (1915-1934)” en: CABAÑAS BRAVO, Miguel (coord.). *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. p. 206.

¹⁴² CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 113.

¹⁴³ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, pp. 99-100.

¹⁴⁴ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, p. 48.

¹⁴⁵ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, pp. 176-177.

¹⁴⁶ CARRETERO REBÉS, Salvador. “La trans-formación...” *op. cit.*, p. 842.

la forma en beneficio de la abstracción revolucionó el panorama artístico de Santander. A pesar de sus innovaciones y de la tradicional oposición de las clases acomodadas regionales a los cambios e innovaciones bruscas en materia pictórica, su origen burgués y la posición social de su familia facilitaron la aceptación por parte de las élites locales de su obra¹⁴⁷. José Gutiérrez Solana (1886-1945) también acabó huyendo de la tradición pictórica y los gustos burgueses, recibiendo gran influencia de las pinturas negras de Goya y acercándose al Simbolismo¹⁴⁸. Por su parte, María Blanchard (1881-1932) que, como ya se ha señalado, gozó de una pensión de la Diputación Provincial para formarse en el extranjero, logró instalarse en París. Allí fue donde desarrolló la mayor parte de su obra, adscrita al cubismo, de la que será una de sus máximas representantes y a la que llegó después de conocer a Juan Gris y Pablo Picasso y su círculo en la capital francesa. Con todo, hay quién considera que su relación con el cubismo fue un mero acercamiento y no una inmersión clara en dicha corriente artística¹⁴⁹, pese a que su evolución hacia el vanguardismo durante su estancia en París no se pone en duda¹⁵⁰.



Ilustración 1: Blanchard, María (1916). Mujer con abanico [Óleo sobre lienzo]. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Disponible en

<http://www.museoreinasofia.es/> (Último acceso 16/4/2018)

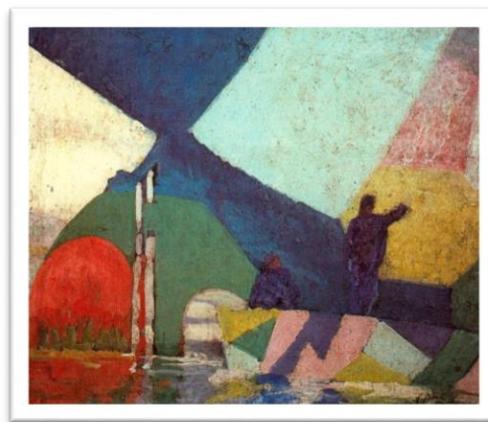


Ilustración 2: Cossío, Pancho (1921). Camouflage [Óleo sobre lienzo]. Colección Leopoldo Rodríguez Alcalde. Disponible en <http://www.epdlp.com/> (Último acceso 2/5/2018)

¹⁴⁷ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, pp. 230-231.

¹⁴⁸ ALONSO LAZA, Manuela. “Los pintores...” *op. cit.*, p. 193.

¹⁴⁹ BONET, Juan Manuel. *Diccionario...* *op. cit.*, p. 102.

¹⁵⁰ ALONSO LAZA, Manuela. “Los pintores...” *op. cit.*, p. 194.

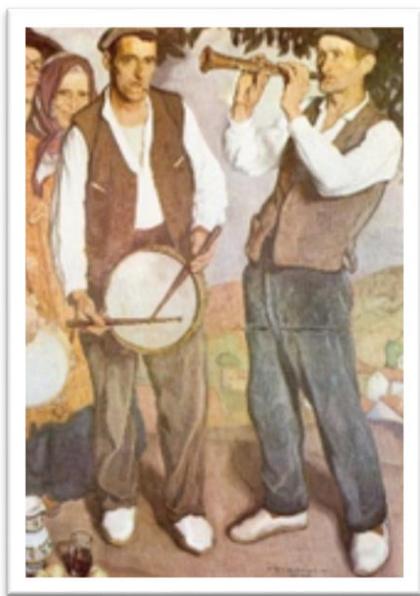


Ilustración 3: Bernardo, Ricardo (1919). Los piteros [Óleo sobre lienzo]. Disponible en <https://desdesdr.wordpress.com/> (Último acceso 7/5/2018)

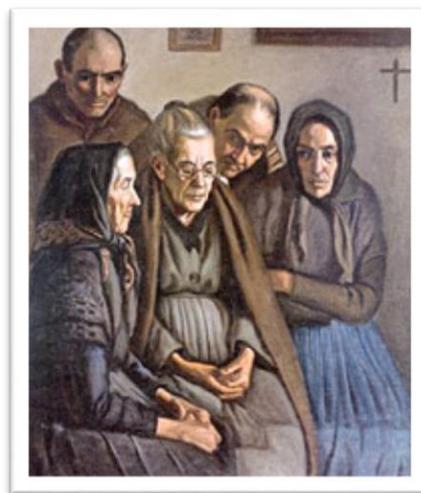


Ilustración 4: Varela, Jesús (?). Viejos en el asilo [Óleo sobre lienzo]. Disponible en <http://www.grupoquercus.com/> (Último acceso 7/5/2018)

Por otro lado, cabe destacar la relación que los artistas italianos tuvieron con los cántabros, sobre todo si tenemos en cuenta que Italia fue, tras París, el segundo destino más elegido por los pintores montañeses¹⁵¹. Esta influencia es especialmente apreciable en María Blanchard, Pancho Cossío, Luis Quintanilla y Gerardo de Alvear.

De este conjunto de pintores formados en Francia y con influencia italiana, quedan por reseñar dos: Luis Quintanilla y Gerardo de Alvear. Luis Quintanilla Isasi (1893-1978) es conocido esencialmente por su faceta de muralista¹⁵², aunque su personalidad merece una mención especial. Tras una breve estancia en la capital gala, debió retornar a Santander por el estallido de la Primera Guerra Mundial, aunque posteriormente se instaló en Madrid y únicamente aguardó a que el conflicto pasara para poder volver en 1920. Allí forjó relaciones con Vlaminck, Modigliani o Hemingway¹⁵³. A finales de los años 20, tras permanecer varios años en Italia becado¹⁵⁴, Quintanilla comenzó a desarrollar su técnica pictórica gracias al apoyo de Manuel Bartolomé Cossío¹⁵⁵. Por su parte, Gerardo de Alvear (1887-1964) abrió

¹⁵¹ CARRETERO REBÉS, Salvador. “La trans-formación...” *op. cit.*, p. 841.

¹⁵² CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros...* *op. cit.*, p. 105.

¹⁵³ QUINTANILLA, Luis. «Pasatiempo». *La vida de un pintor (Memorias). Edición, estudio introductorio y notas de Esther López Sobrado*. A Coruña: Ediciós do Castro, 2004, p. 13; FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Joaquín. *Al final de la cabriola. Conversaciones con el pintor Luis Quintanilla*. Santander: PubliCan, 2007, p. 42.

¹⁵⁴ QUINTANILLA, Luis. «Pasatiempo». *La vida...* *op. cit.*, p. 14.

¹⁵⁵ FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Joaquín. *Al final...* *op. cit.*, p. 40.

una escuela de pintura en un chalet del santanderino Paseo de Menéndez Pelayo, donde comenzó a formar a las nuevas generaciones de pintores cántabros¹⁵⁶.

El escultor Daniel Alegre (1897-1949) también contribuyó a la dinamización de la pintura cántabra, ya fuese ayudando con el traslado a París (donde residió buena parte de su vida) de pintores como Pancho Cossío, patrocinando las vanguardias o gestionando y promocionando la llegada a España de exposiciones de pintura procedentes de la capital francesa¹⁵⁷. Sus contactos con César Jenaro Abín o Francisco Modinos permitieron a estos últimos empaparse de las corrientes vanguardistas rápidamente¹⁵⁸. Alegre se dedicó principalmente a las temáticas religiosas, con buen recibimiento entre el público¹⁵⁹, destacando especialmente su talla de la *Virgen de la Soledad* para la santanderina iglesia de La Anunciación, que recibió elogios por parte de la crítica y, especialmente, de la prensa¹⁶⁰.

A pesar de lo anteriormente expuesto, se debe señalar que también hubo pintores que continuaron con la tradición academicista, ya fuese dentro o fuera del paisajismo, recibiendo poca influencia vanguardista. El torrelaveguense Jesús Varela y Varela (1885-1974) continuó pintando retratos y paisajes siguiendo el modelo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, intentando representar la realidad que le rodeaba de la manera más fiel posible¹⁶¹. Su estilo consiguió gran aceptación entre el público local.

3.3.2. Arquitectura

Aunque desde el punto de vista temporal el modernismo quede fuera del periodo que abarcamos, es necesario hacer una pequeña mención a un movimiento que supuso el punto de partida para la arquitectura que se desarrollará posteriormente en Cantabria. Como movimiento, el modernismo supuso una rebelión de la periferia respecto a los grandes centros de poder y sus estilos “oficiales”, participando la burguesía local de manera activa en su desarrollo¹⁶². El modernismo fue la respuesta a la incapacidad del historicismo de dotar de entidad a la simpleza estética de los nuevos avances tecnológicos, lo que se traducirá en el recurso a refinados ornamentos junto con el desarrollo de novedosas herramientas

¹⁵⁶ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 77.

¹⁵⁷ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, p. 36.

¹⁵⁸ CARRETERO REBÉS, Salvador. “La trans-formación...” *op. cit.*, 840.

¹⁵⁹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 95.

¹⁶⁰ GUTIÉRREZ DÍAZ, Francisco. “Patrimonio perdido de Santander 2º: La *Virgen de la Soledad* de La Anunciación, obra de Daniel Alegre”. *Altamira*, 83 (2012) p. 134.

¹⁶¹ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁶² SEMBACH, Klaus-Jürgen. *Modernismo*. Madrid: Taschen, 2007, pp. 35-36.

técnicas¹⁶³. Esta corriente se mostró especialmente en la obra de los arquitectos de la zona oriental de Cantabria. Tanto en el cementerio de Castro Urdiales como en otros cementerios del Oriente (Ampuero, Laredo, Santoña) y también del Occidente (especialmente en Comillas) y Centro (en el santanderino cementerio de Ciriego y en el de Torrelavega) de la provincia se desarrolló una espléndida labor constructiva y decorativa modernista. Dicho modernismo se basó en la corriente vienesa del *sezessionismo*¹⁶⁴, y en el uso de materiales como la piedra y el mármol con el fin de crear juegos de volúmenes y superficies que dotasen de entidad a los enterramientos¹⁶⁵.

El estilo arquitectónico conocido como regionalismo montañés surgió, al igual que muchos otros estilos arquitectónicos de carácter regionalista, en la primera década del siglo. El avance en las investigaciones sobre las culturas regionales y el abandono de las arquitecturas recargadas permitieron la recuperación de lo que, por entonces, se consideraba el estilo característico de la Montaña, basado en las grandes obras de arquitectos renacentistas como Rodrigo Gil de Hontañón y, en menor medida, en la arquitectura popular de las casonas montañesas¹⁶⁶.

Leonardo Rucabado (1875-1918), que se formó en la corriente modernista y diseñó tanto chalets para la burguesía vasca como tumbas para la de Castro Urdiales¹⁶⁷, fue el fundador del movimiento regionalista. Se centró en las fachadas, los exteriores invadidos por elementos típicamente montañeses (escudos, balcones, solanas y artesonados) y unos paisajes puramente pintorescos para el diseño de los jardines, inspirados en las novelas de José María de Pereda o Amós de Escalante¹⁶⁸. La Exposición Artística Montañesa, celebrada en 1918 en Santander, supuso el definitivo reconocimiento de la obra de Rucabado, que influyó en el resto de arquitectos santanderinos de los años 20¹⁶⁹. Sin embargo, su fallecimiento, el hecho de que las familias más adineradas ya hubiesen visto satisfechos sus deseos de contar con una gran casona y la introducción lenta pero imparable de nuevos

¹⁶³ SEMBACH, Klaus-Jürgen. *Modernismo*. Madrid: Taschen, 2007, p. 22.

¹⁶⁴ Podemos señalar, entre múltiples sepulturas, la de la familia González-Torre en Ciriego. BERMEJO LORENZO, Carmen. *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998, p. 202.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 201.

¹⁶⁶ BASURTO, Nieves. *Leonardo Rucabado y la arquitectura montañesa*. Santander: Xarait Ediciones, 1986, p. 33.

¹⁶⁷ BERMEJO LORENZO, Carmen. *Arte y arquitectura... op. cit.*, p. 199.

¹⁶⁸ BASURTO, Nieves. *Leonardo Rucabado... op. cit.*, p. 36.

¹⁶⁹ SANTA MARÍA GABANCHO, Lucrecia. "El regionalismo montañés" en POLO, Julio Juan y SAZATORNIL, Luis (eds.). *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, 2001, p. 178.

estilos arquitectónicos en la región, significaron el declive del regionalismo montañés tras una época de oro¹⁷⁰.

Otro arquitecto que debe ser destacado es Eladio Laredo (1864-1941), que desarrolló su labor arquitectónica en el Castro Urdiales de principios de siglo, y destacó por su papel en la recuperación del patrimonio artístico español formando parte de la “Comisaría Regia para el Turismo y la Cultura Popular”. Aparte de participar en numerosos proyectos en Madrid, fue el arquitecto elegido para diseñar los pabellones españoles de la Exposición Internacional de Roma de 1911 y de la Exposición Internacional de Turismo de Londres de 1913, donde entró en contacto con otras corrientes arquitectónicas que acabarán influyendo en su manera de entender el modernismo y el regionalismo¹⁷¹. Por su parte, Gonzalo Bringas (1880-1943) se encargó de concluir el proyecto de la Casa de Salud Valdecilla, que en España sólo encontraba similitudes en lo que se refiere a la disposición de pabellones y organización interna con el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo de Doménech i Montaner en Barcelona, abandonando posteriormente el eclecticismo para acabar dentro de la corriente racionalista, con obras como el Real Club Marítimo¹⁷². Su compañero a la hora de diseñar el Palacio de la Magdalena, Javier González de Riancho (1881-1953), extendió su actividad arquitectónica hacia La Penilla, Miengo, Esles, Puente Viesgo, Astillero, Renedo, Cabezón de la Sal o Santoña¹⁷³.



Hotel México (1923). Situado en la calle Calderón de la Barca, nos permite visualizar un buen ejemplo de lo que fue la arquitectura más generalizada del periodo. Disponible en

<https://escenasdesantander.blogspot.com.es/>

(Último acceso 15/5/2018)



Bloque de viviendas en la Avenida de Menéndez Pelayo de Torrelavega (1923). De inspiración

¹⁷⁰ BASURTO, Nieves. *Leonardo Rucabado... op. cit.*, p. 44.

¹⁷¹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, pp. 22-24.

¹⁷² *Ídem*, p. 32.

¹⁷³ *Ídem*, p. 37.

ecléctica, fusiona un tardío modernismo con elementos del regionalismo montañés. Disponible en <https://www.verpueblos.com/> (Último acceso 15/5/2018)



Ilustración 2: Edificio Siboney (1931), del arquitecto canario José Enrique Marrero Regalado. Disponible en

<https://commons.wikimedia.org/> (Último acceso 13/4/2018)



Ilustración 6: Bloque de viviendas en la Plaza del Reenganche (1928-1931), obra de Deogracias Mariano Lastra. Disponible en <http://patrimonio.coacan.es/> (Último acceso 7/5/2018)

Finalmente, cabe destacar la figura del arquitecto Deogracias Mariano Lastra (1889-1955), que inicialmente formó parte de la escuela historicista y regionalista. Colaboró con Eloy Martínez del Valle en el contexto del regionalismo montañés dada la importancia del mismo, en parte por la adhesión de la burguesía santanderina a un regionalismo que representaba su pertenencia a la *tierruca*, convirtiéndose en una herramienta de ligazón al resto de Cantabria¹⁷⁴. Sin embargo, a finales de los años veinte fue evolucionando hacia un estilo arquitectónico moderno que en época republicana se traducirá en su adhesión a la arquitectura obrera y revolucionaria¹⁷⁵. El edificio del Ateneo Popular de Santander o la Escuela de Vela, diseñados por Lastra, introdujeron la escuela racionalista en Santander a finales de la década de los 20 y comienzos de los 30¹⁷⁶, junto a los diseños de González de Riancho para varios chalets en la zona del Sardinero, en los que plasmó las principales directrices del nuevo movimiento *Art Decó*¹⁷⁷.

Parece claro que, en el ámbito arquitectónico, a lo largo de este periodo se vivió la transición entre el regionalismo montañés, considerado como el más fiel a la tradición de Cantabria pero en decadencia desde la muerte de su impulsor, Leonardo Rucabado, y la paulatina introducción de nuevas corrientes, como el racionalismo o el *Art Decó*. La característica inalterable fue el eclecticismo de muchas edificaciones, mantenedoras de la

¹⁷⁴ BASURTO, Nieves. *Leonardo Rucabado... op. cit.*, p. 62.

¹⁷⁵ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, p. 36.

¹⁷⁶ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 41.

¹⁷⁷ MORALES SARO, María Cruz. *Javier González de Riancho... op. cit.*, p. 92.

tradición modernista a la que se fueron incorporando nuevos elementos y presupuestos estilísticos.

3.3.3. Literatura

La literatura costumbrista, cultivada por José María de Pereda o Amós de Escalante, queda en esta época relegada junto al resto de manifestaciones artísticas de este tipo.

La Generación del 14 se caracterizó tanto por la importancia del pensamiento filosófico y de la reflexión en su obra como por el desarrollo y utilización del ensayo de manera generalizada¹⁷⁸, sin suponer una ruptura total con los preceptos de la Generación del 98¹⁷⁹. Sus mayores logros fueron la incorporación de las novedades estéticas procedentes del modernismo, corriente que ya se había convertido en una de las más importantes de Europa, y la vinculación de la ética con la estética, centrando sus esfuerzos en la renovación pedagógica y en la necesidad de incorporarse a la cultura europea¹⁸⁰. La apuesta por el clasicismo, por un retorno a la integración y la armonía con el fin de superar una situación histórica de desestructuración a todos los niveles, fue la respuesta de la Generación del 14 a la desaparición de las bases del primer modernismo y la irrupción de la segunda ola modernista a partir del comienzo de la Primera Guerra Mundial¹⁸¹. Si bien en Cantabria no encontramos representantes de la misma que jugaran un papel destacado durante el periodo objeto de nuestro análisis.

Enmarcados en el contexto de la Generación del 27, dentro de Cantabria podemos encontrar a Arturo Casanueva, Luys Santamarina, Maximiano García Venero, Consuelo Berges, Matilde de la Torre, Manuel Ruiz de Villa, Eugenio Vegas, José María Rodríguez Alcalde o José Antonio Balbontín, un grupo variado de diversas tendencias políticas¹⁸². Todos ellos participarán en el proceso de renovación de la literatura dentro de la provincia de Santander, manteniendo estrechas relaciones con otros escritores españoles y europeos. En el contexto regional, fueron los máximos exponentes de dicho movimiento de renovación, que se manifestó a través del desacuerdo estético con la tradición precedente, y

¹⁷⁸ GONZÁLEZ, José Ramón. “Perspectiva, horizonte y circunstancia: la literatura y el ensayo en la Generación del 14” en MARTÍN Francisco José (ed.). *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. pp. 167-168.

¹⁷⁹ Para ahondar en las diferencias y similitudes entre ambas generaciones, véase: DÍAZ-CRISTOBAL, Marina. “¿La Generación clásica? Modernidad, Modernismo y la Generación del 14”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 8 (2002) pp. 149 y ss.

¹⁸⁰ GONZÁLEZ, José Ramón. “Perspectiva...” *op. cit.*, p. 178.

¹⁸¹ DÍAZ-CRISTOBAL, Marina. “¿La Generación...” *op. cit.*, p. 164.

¹⁸² HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 232.

con un abierto abandono de los presupuestos academicistas. Este conflicto fue visible también en lo que a la relación con el público se refiere, manifestándole los vanguardistas un rechazo manifiesto¹⁸³. La revista *España*, fundada y dirigida por José Ortega y Gasset, fue el lugar donde la mayor parte de intelectuales de la Generación del 27 dejaron por escrito sus ideas, y en dicha publicación fue donde Gerardo Diego publicó algunos de sus primeros versos ya fuera de Santander¹⁸⁴.

Dentro de esta renovación de la literatura, a cargo de escritores que formaron parte activa de la Generación del 27 y de otros que se mantuvieron alejados de la misma, nos encontramos con varias tendencias. En primer lugar, cabe señalar a aquellos literatos que enfocaron sus esfuerzos a la búsqueda de las señas de identidad propia continuando con la senda iniciada por quienes practicaron una literatura de corte costumbrista. En este sentido, escribieron algunos de los escritores miembros o coetáneos de la Generación del 27, quienes se encargaron de recuperar y utilizar en algunos casos los dialectos propios de cada zona¹⁸⁵. Este es el caso del montañés, la lengua vernácula de Cantabria¹⁸⁶, que contó con las primeras monografías dedicadas a su estudio en este periodo. En 1922 publicaba Adriano García Lomas su *Estudio del dialecto popular montañés*, que abrió la puerta a posteriores investigaciones en una época que fue dorada para la Filología¹⁸⁷. En cierto modo, dichas

¹⁸³ GEIST, Anthony Leo. *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*. Barcelona: Labor, 1980, p. 39.

¹⁸⁴ RIBAGORDA, Álvaro. “Las plataformas de la Generación del 14. Los resortes culturales de la vida política” en MARTÍN Francisco José (ed.). *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. p. 128.

¹⁸⁵ Pese a lo que pudiese parecer, cuando José María de Pereda utiliza el habla cántabra en su novela *Peñas Arriba*, introduce un buen número de características lingüísticas ausentes en la lengua de Tudanca (encuadre de la obra) y características del habla *pejina* cercana a su Polanco natal. Véase: PENNY, Ralph. “El dialectalismo de ‘Peñas Arriba’”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 56 (1980) pp. 377-386.

¹⁸⁶ Desde el punto de vista de la filología actual, la imposibilidad de distinguir entre “lengua”, “dialecto” y “habla” se ha convertido en un consenso científico. Sin embargo, y por motivos históricos, se tiende a aceptar la agrupación de un determinado número de dichas hablas dentro de un sistema lingüístico superior, como pueden ser el asturiano occidental, el asturiano central y el asturiano oriental dentro de la “lengua” asturiana, y todos ellos junto a las hablas leonesas dentro de la gran familia asturleonés. Sobre esta división y la continuidad lingüística a lo largo de la Cornisa Cantábrica, véase: PENNY, Ralph. ““Continuum” dialectal y fronteras estatales: el caso del leonés medieval” en AA.VV. *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León: siglos IX-XII, Vol. 1*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 2004. pp. 565-578; VIEJO FERNÁNDEZ, Xulio. *La formación histórica de la lengua asturiana*. Oviedo: Trabe, 2005, pp. 112 y ss. En el caso de Cantabria, tradicionalmente se ha adscrito dentro de dicho sistema asturleonés (el primero en hacerlo fue Ramón Menéndez Pidal: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. “El dialecto leonés”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2-3 (1906) p. 129.), aunque hoy en día se considera una región de transición entre el asturleonés y el castellano, con un sustrato medieval propio que ha marcado un desarrollo particular; un ejemplo de dicha postura lo encontramos en MORAL DEL HOYO, María Carmen. “Hacia una dialectología gramatical del castellano medieval: cuestiones morfológicas del imperfecto y futuro de subjuntivo”. *Scriptum Digital*, 4 (2015), pp. 143-164. Para profundizar más en las hablas cántabras, sirva de ejemplo: PENNY, Ralph. *Estudio estructural del habla de Tudanca*. Tubinga: Max Niemeyer, 1978.

¹⁸⁷ García Lomas publicó, junto a Jesús Cancio, los dos volúmenes de *Del solar y de la raza* (1928 y 1931), dedicados a la etnografía y el folclore de la Montaña.

investigaciones se adelantaron unos años a la época más prolífica del Centro de Estudios Históricos en este sentido, pues la publicación de monografías dedicadas al asturiano o el berciano por parte de dicha entidad no se realizaron hasta bien entrados los años 30¹⁸⁸. Como muestra también la obra de Jesús Cancio (1885-1961), que en 1921 publicó su primer libro de poemas, *Olas y cantiles*, donde se ponía en valor el habla y el léxico de las gentes de mar de su Comillas natal¹⁸⁹. Sus poemas recibieron elogios de la crítica y del público¹⁹⁰. Un buen ejemplo de su propuesta poética en clave local es el poema *El Cambiazu*, del que a continuación se ofrece un fragmento, publicado en 1928:

Cómo cambia de pinta el lambiuzu

si vos jala unos mesis la teta.

Qué güétabus cría,

qué espaldalis más llenus de jebra;

qué trisnau, qué jampudu se poni

el rollu e manteca,

y cómu encogolla

de pies a cabeza

qué esmengonis le da al escanillu

al querer jorricasi con juerza;

cómo restroliza

*y se columpiea*¹⁹¹.

En segundo lugar, se puede señalar a quienes participaron directamente de la introducción o desarrollo de planteamientos vanguardistas. Así, por ejemplo, la figura José de Ciria y Escalante (1903-1924) destaca por su importancia como representante del ultraísmo, al que se convirtió tempranamente. Dirigió la revista *Reflector*, que dada su repentina muerte contó con un único número¹⁹². Sin embargo, conviene mencionarla porque en dicha publicación se reunieron Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego o Jorge Luis Borges, atraídos por el impulso de un joven que pretendía renovar el arte desde los presupuestos de la vanguardia, proyecto que se vio truncado por su prematura

¹⁸⁸ LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, p. 110.

¹⁸⁹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, pp. 247-248.

¹⁹⁰ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁹¹ GARCÍA-LOMAS, Adriano y CANCIO, Jesús. *Del solar y de la raza (Tradiciones y leyendas de la Montaña)*. Tomo I. Pasajes: M. Bermejillo U. y Hna. (S. L.), 1928, p. 105.

¹⁹² BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, p. 162.

muerte, a la edad de 21 años¹⁹³. El ultraísmo fue una corriente literaria y artística que apareció en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, situándose cronológicamente como puente entre el modernismo al que se ha adscrito a algunos miembros de la Generación del 98 y el individualismo y la vanguardia que caracterizó a la Generación del 27. Fue un movimiento muy crítico con la literatura que le precedió, buscando nuevos medios de expresión que pusieron en cuestión la existencia misma de la literatura, acercándose de esta forma al dadaísmo que se había desarrollado ya en Europa¹⁹⁴. En opinión de un buen número de especialistas, el ultraísmo fue el único movimiento genuinamente español que surgió en esta época, consiguiendo atraer a artistas que inicialmente no se habían adscrito a ninguna corriente y, dada su reivindicación de la libertad y el individualismo, creando un espacio para los artistas que superó las diferenciaciones nacionales y las reivindicaciones regionales que ya habían surgido en regiones como Cataluña o el País Vasco¹⁹⁵. Dicho movimiento se enmarca en un periodo en el que los vanguardistas se propusieron crear una realidad nueva, a través del rechazo al mundo que les rodeaba y a la historia apoyada en la tradición¹⁹⁶.

Otro ejemplo sobresaliente de la introducción de nuevos lenguajes literarios y de la renovación que supusieron los movimientos vanguardistas es la obra de Gerardo Diego (1896-1987), que es considerado por muchos expertos como el mejor poeta del 27. En su obra, dentro de la cual destaca *Manual de Espumas* (1924), se intercalaron elementos propios de las vanguardias y la herencia de la tradición, siendo considerado por muchos como ultraísta, pese a que él lo negara en un principio¹⁹⁷. El ultraísmo fue recibido de manera positiva por instituciones culturales como el Ateneo de Santander o la Biblioteca Menéndez Pelayo, que apoyaron la diversidad ideológica y estilística de la que hicieron gala los escritores montañeses¹⁹⁸; no sucedió lo mismo con la opinión pública santanderina, que se mostró entre escandalizada y divertida por las propuestas ultraístas defendidas por Diego¹⁹⁹. En el Ateneo fue donde se sometieron a escrutinio público sus primeros versos en 1919, lo

¹⁹³ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. “José de Ciria y Escalante y la revista *Reflector* en la primera vanguardia”. *Monteagudo*, 7 (2002) p. 69.

¹⁹⁴ Para profundizar en el ultraísmo, véase: VIDELA, Gloria. *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*. Madrid: Gredos, 1971, pp. 17 y ss.

¹⁹⁵ PÉREZ SEGURA, Javier. “Las agrupaciones de arte moderno y de vanguardia en España (1910-1936)” en: CABAÑAS BRAVO, Miguel (coord.). *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. p. 222.

¹⁹⁶ GEIST, Anthony Leo. *La poética... op. cit.*, p. 47.

¹⁹⁷ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, p. 202.

¹⁹⁸ HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 227.

¹⁹⁹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 263.

que acabó por ser un debate en torno a la inminente explosión de las vanguardias artísticas²⁰⁰, cosechando burlas por parte del público y una parte de la crítica. La revista *Carmen*, dirigida por Diego, es considerada una de las publicaciones (si no la única) que mejor representan a la Generación del 27, puesto que en ella participaron una pléyade de artistas e intelectuales adscritos a la misma. Su importancia fue tal que, a raíz de su publicación, surgieron otras revistas ligadas a ella, aunque ninguna alcanzaría su relevancia ni calidad²⁰¹. Y es que tanto *Carmen* como su suplemento *Lola*, de temas cómicos, ejercieron de vehículo difusor de la obra de su autor y de otros muchos escritores, poetas y pensadores que se hallaban inmersos en un proceso de renovación literaria a la par que se consolidaban como grupo generacional²⁰².

Dentro de los escritores ajenos a la influencia de la vanguardia, destaca Concha Espina (1869-1955), que mantendrá una vinculación muy fuerte con su tierra de nacimiento. La escritora de Luzmela, que ya comenzó a destacar en los primeros años del siglo XX (ganó el premio Fastenrath en 1914)²⁰³, alcanzará sus mayores éxitos en el periodo que nos ocupa. Su novela *El metal de los muertos* (1920), acerca de las huelgas mineras de Riotinto, fue uno de los éxitos más grandes de la autora y logró impacto internacional²⁰⁴, especialmente por el realismo de las descripciones que realizó del mundo minero y las penosas condiciones de vida de unos obreros que acababan proclamando una huelga, lo cual no fue muy bien recibido por sus lectores tradicionales²⁰⁵. Sus cuentos y relatos recibieron elogios de sus compañeros, y contó con la colaboración de miembros de la Generación del 27 como Gerardo Diego a la hora de editar sus libros²⁰⁶. En 1926 publicó *Altar Mayor*, que la hizo ganar el Premio Nacional de Literatura al año siguiente, y en 1929 *La Virgen prudente*. Tras recibir homenajes dentro y fuera de España, Concha Espina quedó fuera de la Real Academia en 1928 y, al mismo tiempo, perdió por un voto la posibilidad de ganar el Premio Nobel frente a la italiana Grazia Deledda²⁰⁷. De un modo similar, Manuel Llano (1898-1938) destacó por

²⁰⁰ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo... op. cit.*, p. 43.

²⁰¹ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, p. 140.

²⁰² RIBAGORDA, Álvaro. "Las plataformas...", *op. cit.* pp. 140 y ss.; MAINER, José Carlos. *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo, 1900-1939*. Madrid: Crítica, 2010. Historia de la literatura española dirigida por José Carlos Mainer, 6, pp. 477-479.

²⁰³ PÉREZ BERNARDO, María Luisa. *Concha Espina. Perfil biográfico y literario*. Santander: Tantín, 2009, p. 35.

²⁰⁴ FERNÁNDEZ GALLO, Cristina. *Concha Espina. Narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta*. Santander: Estvdio, 2011, p. 37.

²⁰⁵ MAINER, José Carlos. *Historia de la literatura... op. cit.*, p. 274.

²⁰⁶ PÉREZ BERNARDO, María Luisa. *Concha Espina... op. cit.*, p. 53.

²⁰⁷ FERNÁNDEZ GALLO, Cristina. *Concha Espina... op. cit.*, p. 42.

su firme defensa del mundo tradicional y la oposición a la ciudad y todo lo que esta representaba, intentando captar la esencia de la Cantabria rural en la que nació. Su oposición a las vanguardias se muestra en su única novela, *El sol de los muertos* (1929)²⁰⁸, de la cual renegará posteriormente en su etapa más comprometida. Ese mismo año, el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo le publicará *Tablanca*, un conjunto de leyendas y descripciones del folclore regional recogidas por él mismo. Su afán investigador y el apego a una tierra en cambio permitieron que, pese a la profunda influencia que los autores costumbristas ejercieron sobre su pensamiento, Llano desarrollase un estilo propio²⁰⁹.

Una vez reseñadas las diversas tendencias de la literatura, hemos de señalar a un personaje poco conocido, pero que participó activamente financiando y permitiendo la difusión de la obra de diversos escritores montañeses, como fue José Valdor. Ayudante en la tienda de libros y grabados de su tío, «Pepe el Gordo» (como le conocían coloquialmente en Santander)²¹⁰, acabó ejerciendo de representante de su círculo de amigos santanderino en Madrid y realizó diversas antologías, como la primera que se dedicó a José Gutiérrez Solana²¹¹. Las buenas amistades que forjó en las tertulias madrileñas permitieron poner en contacto a los artistas cántabros con los más destacados representantes de la literatura española, como fue el caso de Antonio Machado y Luis Quintanilla²¹².

A parte de los escritores cántabros, otros escritores, algunos de renombre, miembros de la Generación del 14 y de la Generación del 27, disfrutaron de diversas visitas a Cantabria, lo que sin duda contribuyó a enriquecer y agitar el ambiente cultural. Rafael Alberti, invitado por José María de Cossío a la casona de Tudanca, tuvo la oportunidad de pasar una breve estancia en Torrelavega en la que fue agasajado y celebrado por el público local. El hecho de que hubiese ganado el Premio Nacional de Literatura en 1925 junto al cántabro Gerardo Diego, así como el recital de poemas inéditos que ofreció el 30 de abril de 1928 en la capital del Besaya, le granjearon la simpatía de todos los admiradores de la lírica²¹³. Al propio Alberti ya le había publicado ‘Pick’ la obra *El alba del alhelí* en Santander²¹⁴. Jacinto

²⁰⁸ HEINSCH, Bárbara. “Del regionalismo a la *littérature engagée*: el cántabro Manuel Llano” en: CIVIL, Pierre y CRÉMOUX, Françoise (eds.). *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del hispanismo... París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Madrid: Iberoamericana, 2010, p. 2.

²⁰⁹ Bárbara Heinsch señala la importancia de la lectura de cuentos y fábulas que Llano hizo en su juventud en el estilo del autor. *Ídem*.

²¹⁰ FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Joaquín. *Al final... op. cit.*, p. 52.

²¹¹ “En la muerte del librero José Valdor”. ABC, 9-VI-1957, p. 82.

²¹² QUINTANILLA, Luis. «Pasatiempo». *La vida... op. cit.*, p. 12.

²¹³ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, pp. 34-36.

²¹⁴ CRESPO LÓPEZ, Mario. “José del Río Sainz, *Pick*, en el contexto de la Generación del 27”. Altamira, 85 (2014) p. 63.

Benavente, flamante Premio Nobel de Literatura en 1923, recibió el agasajo de la ciudad de Santander y pasó varios días en Cantabria, recibiendo homenajes y disfrutando de visitas turísticas y de la posibilidad de relacionarse con diversos literatos hispanoamericanos, como el venezolano Andrés Eloy Blanco, que se encontraban en Santander debido a la celebración de un certamen literario a cargo de la Asociación de la Prensa²¹⁵. Miguel de Unamuno o Federico García Lorca también quedaron prendados de la cultura cántabra, como quedó plasmado en su correspondencia privada²¹⁶.

3.3.4. Música

La idea de captar la “esencia” de una música propiamente montañesa surgió a finales del siglo XIX, junto a la de otras regiones de España que, ante el proceso nacionalizador centralista y el surgimiento de los nacionalismos periféricos, buscaron encontrar su propia identidad²¹⁷. Los escritores de la primera oleada regionalista, con José María de Pereda a la cabeza, no dedicaron gran parte de su obra a la producción lírica, quedando la zarzuela huérfana de obras propiamente cántabras en las últimas décadas del siglo XIX²¹⁸. Sin embargo, con la renovación del teatro lírico en las primeras décadas del siglo XX, se recuperaron zarzuelas montañesas, entre las que destaca la obra *Carmina la Caseruca*, con música de Rafael Calleja y que gozó de gran popularidad entre el público madrileño²¹⁹.

La inauguración del Teatro Pereda en 1919, tras el incendio que arrasó el Teatro Principal, incorporó al repertorio musical de Santander operetas de estilo vienés, revistas frívolas «inadecuadas para señoras y menores» y «varierés»²²⁰. Los cafés-teatro, modelo importado desde Madrid y entre los que se encontraron el Cántabro, el Consulado, el Ancora, el Suizo, el Imperial, el Central, el Dorado y el Novedades (posteriormente conocido como América), gozaron de gran importancia especialmente desde el punto de vista de una lírica más popular y accesible²²¹.

En 1922, la polémica que enfrentó a “tradicionalistas” y “modernistas” en lo referente a la pertinencia o no de retornar a las raíces de la tradición musical española se saldó con la

²¹⁵ SÁIZ, José Ramón. *75 Años... op. cit.*, pp. 171-172.

²¹⁶ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, p. 46.

²¹⁷ ARCE BUENO, Julio. “Arturo Dúo Vital y la construcción de la identidad musical en Cantabria” en: FERRER CAYÓN, Jesús y FIORENTINO, Giuseppe (eds.). *Arturo Dúo Vital (1901-1964) en perspectiva histórica*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2014. P. 75.

²¹⁸ ARCE BUENO, Julio. “Arturo Dúo Vital...” *op. cit.*, p. 79.

²¹⁹ ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, p. 110.

²²⁰ *Ídem*, pp. 95-97.

²²¹ FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición...” *op. cit.*, p. 275.

victoria de las propuestas de Manuel de Falla y Federico García Lorca, celebrándose ese mismo año el Primer Concurso de Cante Jondo en Granada²²². Al mismo tiempo y frente a los compositores de las dos primeras décadas del siglo que utilizaron la música tradicional para crear pequeñas obras previo encargo, nuevos autores como Cándido Alegría, Nemesio Otaño, Antonio Gorostiaga o Arturo Dúo Vital comenzaron a crear una música progresista, empapada de las nuevas corrientes surgidas en Europa: en vez de armonizar una música tradicional determinada, elaboraron composiciones que recogían el folclore y lo incorporaban a los nuevos modos de hacer música²²³. Otaño, que vino a Cantabria a ejercer de profesor en la Universidad Pontificia de Comillas²²⁴, intentó además que se estableciese una Escuela Superior de Música Sagrada dentro de la Universidad, pero no lo consiguió²²⁵.

Este nuevo modo de hacer música “montañesa” fue acompañado del triunfo de los defensores de las diferencias entre el folclore de Cantabria frente a los de Asturias, Castilla o Vizcaya en la batalla por el reconocimiento de un folclore puramente montañés. Sixto Córdova y Oña fue el principal recopilador del folclore de la época en su *Cancionero popular de la provincia de Santander*, obra de referencia en la que quedó recogida la mayor parte de la tradición oral cántabra²²⁶. En opinión de Regino Mateo,

«es Cantabria una tierra en la que hemos sido unos de los peores enemigos de nosotros mismos, como en general pasa por el carácter de las gentes de todo el arco atlántico, nos hemos pasado estos últimos 100 años discutiendo si había una música característica de Cantabria o no»²²⁷.

Juan Guerrero Urreisti (1901-1980), que pasó su infancia en la Reinosa emergente de principios de siglo, gozó de una cuidada educación musical gracias a su padre, clarinetista que le enseñó los fundamentos de la música y a componer desde edad muy temprana²²⁸. Dentro de su obra, protagonizada por las creaciones de inspiración folclórica y las piezas corales, destaca su *Himno a la Montaña* (1926). Junto a su *Himno a Santander* y el *Pico Tres Mares*, dicha pieza recoge el sentimiento y los símbolos que para Guerrero

²²² PERSIA, Jorge de. *I Concurso de Cante Jondo. Edición conmemorativa. 1922-1992*. Granada: Archivo Manuel de Falla, 1992, pp. 41 y ss.

²²³ ARCE BUENO, Julio. “Arturo Dúo Vital...” *op. cit.*, p. 81.

²²⁴ ARCE BUENO, Julio. *La música...* *op. cit.*, p. 211.

²²⁵ FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición...” *op. cit.*, p. 271.

²²⁶ ARCE BUENO, Julio. *La música...* *op. cit.*, pp. 158-159.

²²⁷ MATEO, Regino. “La música tradicional” en: MAZA, Jesús (dir.). *Cantabria Suena. Músicas en el siglo XX*. Santander: Asociación Amigos del Monasterio de Suesa, 2005. Pp. 112-113.

²²⁸ CONDE LÓPEZ, Rosa María y SAN JOSÉ LERA, Ignacio. *Juan Guerrero Urreisti (1901-1980). Antología de la música coral*. Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 2001, p. 21.

conformaban las señas de identidad de Cantabria y el sentir de sus habitantes²²⁹. El *Himno a la Montaña* fue considerado oficial por la Diputación Regional de Santander en 1926, y después de 60 años, la Comunidad Autónoma de Cantabria hizo lo propio adaptando algunas estrofas.

Montaña querida

Te voy a cantar

La canción que mi pecho

Te va a dedicar

Que es muy grande mi amor

A la tierra en que nací

Juan Guerrero Urreisti, *Himno a la Montaña* (fragmento). 1926.

Surgieron a lo largo de este periodo algunas instituciones, como el Conservatorio Jesús de Monasterio (establecido en 1929), que se creó gracias al empeño de Ramón Sáez de Adana, profesor de la Academia Municipal de Santander desde 1921 y que contribuyó a una mejora drástica de la calidad de la misma, como ya había hecho en Castro Urdiales con anterioridad²³⁰. El Ateneo de Santander contribuyó en gran medida a promocionar a los músicos locales, pues en sus salones dieron conciertos Gabriel Imaz, Estanislao Abarca, Cándido Alegría, José García del Diestro, Sáez de Adana, Enrique Luzuriaga, o la Academia Lacarra²³¹.

Otro cambio en la música de este periodo fue el declive de la música de cámara y el surgimiento de las bandas y los coros. Entre 1914 y 1918, años en los que se fundó el Ateneo y finalizó la Primera Guerra Mundial respectivamente, las dificultades a la hora de contratar artistas favorecieron la música de cámara y la participación de las orquestas locales tanto por la sencillez de su interpretación como por la ausencia de un gusto refinado entre la burguesía local²³².

El fenómeno coral, que ya se había iniciado a finales del siglo XIX, continuó creciendo de manera imparable durante las primeras décadas del siglo XX, destacando la aparición en 1924 de los Coros Montañeses “El Sabor de la Tierra”, dedicados

²²⁹ CONDE LÓPEZ, Rosa María y SAN JOSÉ LERA, Ignacio. *Juan Guerrero Urreisti... op. cit.*, p. 42.

²³⁰ FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición...” *op. cit.*, p. 276.

²³¹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo... op. cit.*, p. 44.

²³² ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, p. 150.

exclusivamente al folclore regional²³³. En 1922 aparece la Coral de Santander, en 1923 la Sociedad Coral de Torrelavega, en 1924 los Orfeones del Valle de Camargo y de El Astillero y Guarnizo, así como en 1927 Matilde de la Torre consigue materializar una labor colectiva llevada a cabo en Cabezón de la Sal en la Coral Voces Cántabras²³⁴.

Fueron los años 20, por todo lo anteriormente expuesto, una época excepcionalmente prolífica para la música y los músicos en Cantabria. El triunfo de los defensores de un folclore puramente montañés permitió que un buen número de compositores, con mejor formación que sus predecesores, pasaran de recoger la música de su entorno para empezar a crear inspirados por la misma, a la vez que las manifestaciones populares desarrollaban sus propias músicas a través de agrupaciones corales.

²³³ ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, p. 203.

²³⁴ FERRER CAYÓN, Jesús. "La tradición..." *op. cit.*, p. 276.

4. CONCLUSIONES

Como hemos señalado a lo largo del trabajo, la confrontación entre «lo viejo» y «lo nuevo» es uno de los ejes en torno a los cuales va a orientarse la cultura del periodo. En el caso de Cantabria, «lo viejo» se identificaba con el costumbrismo y «lo nuevo» con las vanguardias. El rechazo a lo viejo supuso el auge de las opciones vanguardistas. Buena muestra de ello es la desaparición del regionalismo montañés y la paulatina introducción del racionalismo, en muchos casos por parte de arquitectos que, sin embargo, habían formado parte de ambas escuelas.

La introducción de la cultura de masas supuso que nuevas actividades, como el boom de los deportes, la introducción a gran escala del cine o la generalización de la fotografía, se convirtieron en elementos propios de todos los cántabros, independientemente de su condición social o procedencia. A través de ellos, y directa (como es el caso de la fotografía) o indirectamente (caso del fútbol), la conciencia regional se afianzó ya fuese mediante un papel activo de creación de estándares diferenciadores entre lo cántabro y lo ajeno o, simplemente, certificando la diferenciación regional que aún no había conseguido convertirse en un objeto de debate más allá de las fronteras de la provincia de Santander.

En el plano de la alta cultura, las instituciones existentes en la región sentaron las bases mínimas para un desarrollo cultural por encima de la tradición academicista. Sin embargo, fueron las nuevas instituciones creadas en este periodo las que permitieron que los artistas de la vanguardia montañesa diesen un salto al extranjero, a través de becas y pensiones, formándose y estableciendo contactos con sus homólogos europeos. La importancia de los escritores regionales dentro del movimiento del ultraísmo, el único genuinamente español, la designación de Miguel Artigas como director de la Biblioteca Nacional, o la concesión a Concha Espina de los máximos galardones literarios nacionales son una muestra de la importancia de la literatura cántabra de la época. La búsqueda de los rasgos propios de la cultura regional alcanzó su máxima expresión en el campo de la música. Tras un profundo debate, similar al que vivieron otras regiones más consolidadas como es el caso de Andalucía, los defensores de la existencia de una música con características propiamente cántabras vieron reconocida su posición. De este modo, comenzó a producirse una nueva música que, basada en la tradición y en los rasgos considerados montañeses, introdujo la modernidad en el panorama regional.

A modo de resumen, estamos en condiciones de afirmar que la importancia de la cultura regional en el periodo de nuestro estudio se debió a los esfuerzos de las élites regionales que, con el objetivo de preservar sus intereses, favorecieron el desarrollo de la provincia de Santander en todos los ámbitos. No podemos afirmar que su objetivo fuese construir una identidad regional fuerte, pues en ningún momento la élite de la época se planteó el debate regional desde el punto de vista político, pero sí que se debe reconocer la importancia que el notable desarrollo cultural tuvo en dos aspectos. En primer lugar, en la creciente diferenciación de la provincia de Santander con el resto de provincias castellanas, cuyos intereses económicos no siempre coincidieron y cuya cultura “tradicional” no era semejante a la cántabra; o, al menos, no la consideraron como tal los propios artistas e intelectuales del momento. Y, en segundo lugar, dicha efervescencia cultural supuso un argumento más para los que, a partir de mediados de la década de los 20, comenzaron a defender el regionalismo cántabro desde el punto de vista de la política. La búsqueda de los cánones de lo “cántabro” se convirtió en la búsqueda de la identidad regional, ya fuese una identidad dentro de Castilla u opuesta a ella, y apoyada en las reivindicaciones de tipo económico que venían realizándose desde principios de siglo. Algo que sentó las bases para las reivindicaciones políticas y administrativas que vendrán después.

5. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1.....	p. 27.
Ilustración 2.....	p. 27.
Ilustración 3.....	p. 28.
Ilustración 4.....	p. 28.
Ilustración 5.....	p. 31.
Ilustración 6.....	p. 31.
Ilustración 7.....	p. 32.
Ilustración 8.....	p. 32.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

6.1. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores. *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2002. Historia de España. 3.^{er} milenio, 31.

BARRIO ALONSO, Ángeles. *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2004. Historia de España. 3.^{er} milenio, 30.

BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Madrid: Alianza, 2007.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. *Estado y educación en la España contemporánea*. Madrid: Síntesis, 2002.

FUENTES CODERA, Maximiliano. *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal, 2014.

FUSI, Juan Pablo. *Un Siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons Historia, 1999.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza, 2005.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (coord.). *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*. Madrid: Alianza, 2017.

JULIÁ, Santos. *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006.

MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.

MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*. Madrid: Alianza, 1991. Historia de España dirigida por Miguel Artola, 6.

MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel. *La Generación del 14. Una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*. Madrid: Alianza, 1997.

6.2. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

ALONSO LAZA, Manuela. “Los pintores del siglo XX” en POLO, Julio Juan y SAZATORNIL, Luis (eds.). *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, 2001. pp. 193-200.

ALONSO LAZA, Manuela. *Julio García de la Puente (1868-1956)*. Santander: Cantabria Tradicional, 2005.

ARCE BUENO, Julio. *La música en Cantabria*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994.

ARCE BUENO, Julio. “Arturo Dúo Vital y la construcción de la identidad musical en Cantabria” en FERRER CAYÓN, Jesús y FIORENTINO, Giuseppe (eds.). *Arturo Dúo Vital (1901-1964) en perspectiva histórica*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2014. pp. 69-90.

ARCE BUENO, Julio. “La dimensión sonora del cine mudo en España: heterogeneidad y “homeopatía escénica””. *Music, Sound and the Moving Image*, 4 (2010) pp. 139-160. <https://www.academia.edu/>

BARÓN THAIDIGSMANN, Javier. “Renovación artística y exposiciones regionales en Asturias (1915-1934)” en CABAÑAS BRAVO, Miguel (coord.). *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. pp. 205-219.

BARRIO ALONSO, Ángeles. “Liberalismo oligárquico, democracia republicana y socialismo en la crisis del Estado Liberal” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Crisis del Estado Liberal en la Europa del Sur. II Encuentro de Historia de la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2000. pp. 299-334.

BASURTO, Nieves. *Leonardo Rucabado y la arquitectura montañesa*. Santander: Xarait Ediciones, 1986.

BERMEJO LORENZO, Carmen. *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998.

CARRETERO REBÉS, Salvador. “La trans-formación cosmopolita del artista cántabro en el siglo XX” en GONZÁLEZ MORALES, Manuel y SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel (eds.). *II Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del II Encuentro celebrado en*

Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005. pp. 837-850.

CONDE LÓPEZ, Rosa María y SAN JOSÉ LERA, Ignacio. *Juan Guerrero Urreisti (1901-1980). Antología de la música coral*. Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 2001.

CRESPO LÓPEZ, Mario. “Una fotografía del archivo de José Simón Cabarga: la redacción de “El Cantábrico” en 1919 y los comentarios escritos por el propio José Simón Cabarga”. *Altamira*, 56 (2000) pp. 297-302.

CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander (1914-2005)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2006.

CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas*. Santander: Estvdio, 2009.

CRESPO LÓPEZ, Mario. “José del Río Sainz, *Pick*, en el contexto de la Generación del 27”. *Altamira*, 85 (2014) pp. 55-68.

CUEVA MERINO, Julio de la. “La Iglesia de Cantabria en el siglo XX” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007. pp. 101-108.

DÍAZ-CRISTOBAL, Marina. “¿La Generación clásica? Modernidad, Modernismo y la Generación del 14”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 8 (2002) pp. 143-166. <https://dialnet.unirioja.es/>

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. “José de Ciria y Escalante y la revista *Reflector* en la primera vanguardia”. *Monteagudo*, 7 (2002) pp. 69-79. <http://revistas.um.es/>

FERNÁNDEZ GALLO, Cristina. *Concha Espina. Narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta*. Santander: Estvdio, 2011.

FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Joaquín. *Al final de la cabriola. Conversaciones con el pintor Luis Quintanilla*. Santander: PubliCan, 2007.

FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición musical (1754-2006)” en SUÁREZ CORTINA, Manuel. (dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007. pp. 269-284.

FERRER CAYÓN, Jesús. “El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales” en GÓMEZ OCHOA, Fidel (ed.). *Santander como ciudad europea: una larga historia*. Santander: PubliCan, 2010. pp. 124-161.

GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. “Los primeros años de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega”. *Altamira*, 38 (1974) pp. 159-169.

GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural*. Torrelavega: Excelentísimo Ayuntamiento de Torrelavega, 1988.

GARCÍA CARRIÓN, Marta. “Espanya projectada. Imaginaris regionals, cultura popular i identitat nacional en el cinema espanyol de la primera meitat del segle XX”. *Afers: fulls de recerca i pensament*, 28/75 (2013) pp. 307-327. <https://dialnet.unirioja.es/>

GARCÍA-LOMAS, Adriano y CANCIO, Jesús. *Del solar y de la raza (Tradiciones y leyendas de la Montaña)*. Tomo I. Pasajes: M. Bermejillo U. y Hna. (S. L.), 1928.

GARRIDO MARTÍN, Aurora. “La dictadura de Primo de Rivera” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007. pp. 165-171.

GARRIDO MARTÍN, Aurora y ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel. “La Provincia de Santander y la Diputación Provincial de Santander: 1833-1981” en MOURE ROMANILLO, Alfonso (ed.). *Cantabria. Historia e instituciones*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002. pp. 219-240.

GEIST, Anthony Leo. *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*. Barcelona: Labor, 1980.

GIL DE ARRIBA, Carmen. *Casas para baños de Ola y Balnearios Marítimos en el Litoral Montañés, 1868-1936*. Santander: Universidad de Cantabria, 1992.

GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “El arte popular” en POLO, Julio Juan y SAZATORNIL, Luis (eds.). *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, 2001. pp. 273-280.

GONZÁLEZ, José Ramón. “Perspectiva, horizonte y circunstancia: la literatura y el ensayo en la Generación del 14” en MARTÍN Francisco José (ed.). *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. pp. 163-179.

GONZÁLEZ RUCANDIO, Vicente. *Jesús Revaque. Periodismo educativo de un maestro republicano. Estudio preliminar de Vicente González Rucandio*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005.

GUTIÉRREZ DÍAZ, Francisco. “Patrimonio perdido de Santander 2º: La *Virgen de la Soledad* de La Anunciación, obra de Daniel Alegre”. *Altamira*, 83 (2012) pp. 126-134.

HEINSCH, Bárbara. “Del regionalismo a la *littérature engagée*: el cántabro Manuel Llano” en CIVIL, Pierre y CRÉMOUX, Françoise (eds.). *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del hispanismo... París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Madrid: Iberoamericana, 2010. <https://cvc.cervantes.es/>

HOYO APARICIO, Andrés. “Guerra y postguerra. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la economía española” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *La Crisis del Estado Liberal en la Europa del Sur. II Encuentro de Historia de la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2000. pp. 23-54.

HOYOS PUENTE, Jorge de. *¡Viva la inteligencia! El legado de la cultura institucionista en el exilio republicano de 1939*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.

HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, 25 (2012) pp. 223-244.

HOZ REGULES, Jerónimo de la. “Eugenio d’Ors y Ramiro de Maeztu: un despertar menendezpelayista (1927-1930) catalizado desde la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander dirigida por Miguel Artigas”. *Aportes*, 91 (2016) pp. 111-152.

HOZ REGULES, Jerónimo de la. “El ingeniero y poeta Alberto López Argüello, presidente de la Diputación de Santander (1925-1928) durante la Dictadura de Primo de Rivera. Paradigma del hombre nuevo en política”. *Altamira*, 87 (2016) pp. 239-273.

LAVÍN GÓMEZ, Guiomar. “El proyecto fotográfico de El Quijote de Luis de Ocharan: nuevas aportaciones” en HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio (ed.). *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: Un siglo de fotografía*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017. pp. 285-293. <https://ifc.dpz.es/>

LIVINGSTONE, Karen. “El movimiento Arts and Crafts de 1880 a 1914” en: FONTÁN DEL JUNCO, Manuel y ZOZAYA ÁLVAREZ, María (eds.). *William Morris y compañía*:

el movimiento Arts & Crafts en Gran Bretaña. Madrid: Fundación Juan March /Museo Nacional d'Art de Catalunya, 2017. pp. 95-119.

LOBETE LÓPEZ, Daniel. *La cultura tradicional cántabra en la ciudad de Santander (1918-1931)*. (Trabajo de Fin de Máster) URÍA, Jorge (dir.). Oviedo: Universidad de Oviedo, 2012. <http://digibuo.uniovi.es/>

LÓPEZ SOBRADO, Esther. *Pintura cántabra en París (1900-1936). Entre la tradición y la vanguardia*. (Tesis doctoral) PLAZA, Francisco de la (dir.). Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012. <http://uvadoc.uva.es/>

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Crónica del Regionalismo en Cantabria*. Santander: Tantín, 1986.

MAINER, José Carlos. *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo, 1900-1939*. Madrid: Crítica, 2010. Historia de la literatura española dirigida por José Carlos Mainer, 6.

MATEO, Regino. “La música tradicional” en MAZA, Jesús (dir.). *Cantabria Suena. Músicas en el siglo XX*. Santander: Asociación Amigos del Monasterio de Suesa, 2005. pp. 112-117.

MORAL DEL HOYO, María Carmen. “Hacia una dialectología gramatical del castellano medieval: cuestiones morfológicas del imperfecto y futuro de subjuntivo”. *Scriptum Digital*, 4 (2015), pp. 143-164. <http://www.scriptumdigital.org/>

MORALES SARO, María Cruz. *Javier González de Riancho (1881-1953). Arquitecto*. Gijón: Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, 1983.

ORTIZ SAL, José. *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1993.

PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel. “Pick, periodista lírico”. *Altamira*, 85 (2014) pp. 37-53.

PENNY, Ralph. *Estudio estructural del habla de Tudanca*. Tubinga: Max Niemeyer, 1978.

PENNY, Ralph. “El dialectalismo de ‘Peñas Arriba’”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 56 (1980) pp. 377-386. <http://www.cervantesvirtual.com/>

PENNY, Ralph. ““Continuum” dialectal y fronteras estatales: el caso del leonés medieval” en AA.VV. *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León: siglos IX-XII, Vol. 1*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 2004. pp. 565-578.

PÉREZ BERNARDO, María Luisa. *Concha Espina. Perfil biográfico y literario*. Santander: Tantín, 2009.

PÉREZ SEGURA, Javier. “Las agrupaciones de arte moderno y de vanguardia en España (1910-1936)” en: CABAÑAS BRAVO, Miguel (coord.). *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. pp. 221-228.

PERSIA, Jorge de. *I Concurso de Cante Jondo. Edición conmemorativa. 1922-1992*. Granada: Archivo Manuel de Falla, 1992.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. “El dialecto leonés”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2-3 (1906) pp. 128-172. <http://www.xuristes.as/>

QUINTANILLA, Luis. «Pasatiempo». *La vida de un pintor (Memorias). Edición, estudio introductorio y notas de Esther López Sobrado*. A Coruña: Edición do Castro, 2004.

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2014.

RIBAGORDA, Álvaro. “Las plataformas de la Generación del 14. Los resortes culturales de la vida política” en MARTÍN Francisco José (ed.). *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. pp. 119-146.

RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHA, Fidel. ““Cualquier tiempo pasado fue mejor”: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *El perfil de “La Montaña”*. Santander: Calima, 1993. pp. 177-201.

RÍO SAINZ, José del. “El Santander de Miguel Artigas”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 23 (1947) pp. 56-70. <http://www.cervantesvirtual.com/>

SÁIZ, José Ramón. *75 Años de Historia de la Asociación de la Prensa*. Asturias: Gráficas Rigel, 1989.

SAN GABRIEL LÓPEZ, Diego. *El corónimo Cantabria y el gentilicio cántabro en la contemporaneidad desde un enfoque de historia conceptual*. (Trabajo de Fin de Máster)

GÓMEZ OCHOA, Fidel (dir.). Santander: Universidad de Cantabria, 2012.

<https://depriendi.files.wordpress.com/>

SANTA MARÍA GABANCHO, Lucrecia. “El regionalismo montañés” en POLO, Julio Juan y SAZATORNIL, Luis (eds.). *Arte en Cantabria. Itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, 2001. pp. 177-184.

SEMBACH, Klaus-Jürgen. *Modernismo*. Madrid: Taschen, 2007.

SEOANE, Ramón. “La lírica” en MAZA, Jesús (dir.). *Cantabria Suena. Músicas en el siglo XX*. Santander: Asociación Amigos del Monasterio de Suesa, 2005. pp. 68-75.

SIMON, Emmanuelle. *Le régionalisme en Espagne: l'exemple de la Cantabrie*. París: L'Harmattan, 2003.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas, Hidalgos y Linajes. La Invención de la Tradición Cántabra*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1994.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Cantabria Contemporánea, 1833-1975” en MOURE ROMANILLO, Alfonso (ed.). *Cantabria. Historia e instituciones*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002. pp. 103-130.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Las élites intelectuales y la política en la España liberal” en SALAVERT, Vicent y SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.). *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*. Valencia: Universitat de València, 2007. pp. 261-293.

URÍA, Jorge. “Cultura popular y actividades recreativas. La Restauración” en URÍA, Jorge (ed.). *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. pp. 77-107.

VIDELA, Gloria. *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*. Madrid: Gredos, 1971.

VIEJO FERNÁNDEZ, Xulio. *La formación histórica de la lengua asturiana*. Oviedo: Trabe, 2005.